

EN LAS

**SEGUIMOS
EDUCANDO**

ES

**ACOMPañAR
CUIDAR
ENSEñAR**



Ministerio de Educación
Argentina

3

**A LOS EDUCADORES Y EDUCADORAS
DE LA ARGENTINA**

4

EDUCAR ES ACOMPAÑAR

17

**APUNTES SOBRE CÓMO RECIBIR,
ACOMPAÑAR, SOSTENER EN EL REENCUENTRO**

20

EDUCAR ES CUIDAR

27

**APUNTES PARA CUIDAR Y ENSEÑAR
A CUIDAR LA SALUD EN LA ESCUELA**

30

EDUCAR ES ENSEÑAR

44

**APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA
EN LA VUELTA A LA ESCUELA**

A LOS EDUCADORES Y EDUCADORAS DE LA ARGENTINA

El 16 de marzo, se dispuso la suspensión de clases presenciales como medida de seguridad sanitaria frente a la pandemia por COVID-19. A pesar de tratarse de una situación extrema para la que ningún sistema educativo del mundo estaba preparado, en menos de quince días la mayor parte de las escuelas de todo el país logró adecuar sus propuestas y seguir en contacto con familias y estudiantes. Sabemos del enorme esfuerzo que realizaron en este tiempo.

Desde el Ministerio de Educación de la Nación, en un trabajo articulado y sistemático en el marco del Consejo Federal de Educación, hicimos todo lo posible para proveer recursos que contribuyeran a mejorar las desiguales condiciones de sostenimiento de la continuidad pedagógica y definimos a nivel federal, orientaciones que colaboran a darle sistematicidad a este proceso. Sin embargo, si el sistema educativo argentino pudo mantener la relación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes con la escuela y el aprendizaje, fue gracias a la creatividad, la seriedad y el compromiso de docentes, que junto con las familias, reinventaron, en un contexto de altísima complejidad, nuevos modos de **sostener los vínculos, cuidar y enseñar**.

Estamos iniciando una nueva etapa. De a poco y atendiendo prioritariamente al cuidado de la salud de toda la comunidad educativa, comenzaremos a abrir las puertas de las escuelas para regresar a las aulas. La vuelta a la presencialidad será un proceso gradual y escalonado en función de las diversas realidades que nos presenta el COVID-19 en cada jurisdicción y localidad. Por eso no habrá una fecha única de regreso; cada jurisdicción evaluará la situación sanitaria para que podamos regresar a las aulas de manera segura. **Cuidarnos sigue siendo la premisa que guiará nuestras decisiones**.

La vuelta a la presencialidad supondrá nuevos desafíos: incorporar normas de cuidado de la salud a las que no estamos acostumbrados; organizar formas de alternancia de los grupos en el espacio escolar con el imprescindible distanciamiento físico; **restituir la dimensión colectiva del aprendizaje** luego de tantos meses; organizar la enseñanza a grupos que transitaban experiencias educativas muy heterogéneas y, lo que es más preocupante, muy desiguales; encontrar maneras de dar lugar a las experiencias, a veces muy complejas, por las que pasaron los y las estudiantes en estos meses. Será momento de reconstruir lo sucedido en conjunto. **La vuelta a las escuelas es una oportunidad** también para recuperar lo aprendido y construir nuevas formas de enseñar.

Para acompañarlas y acompañarlos en este camino, ponemos a disposición este cuaderno **sobre la recepción, el acompañamiento, el cuidado y, por supuesto, las complejidades de la enseñanza en esta nueva etapa**. En torno de estos temas, les ofrecemos algunas reflexiones y apuntes para pensar el hacer cotidiano en este regreso, producidas por colegas de distintos campos (la pedagogía, la didáctica, la medicina, la biología, la arquitectura escolar, la psicología) que serán profundizadas a través de acciones de capacitación. Y que sin dudas serán reinventadas y enriquecidas por cada uno y cada una de ustedes en la construcción colectiva de este reencuentro.

El cuaderno también recoge voces* de directivos y docentes de distintos lugares del país que sus lecturas irán seguramente ampliando y multiplicando.

La suspensión de la presencialidad fue un hecho inédito. Por eso sabemos, que volver a las aulas involucra a la sociedad en su conjunto. Trabajaremos, como lo hicimos hasta ahora, **junto a las 24 jurisdicciones, junto a docentes, equipos directivos y de supervisión, junto a las familias y junto a los y las estudiantes**, para construir ese reinicio, que sabemos tendrá modos particulares en cada territorio, pero siempre **garantizando el derecho a la educación** de nuestros niños, niñas y adolescentes.

El compromiso del Estado Nacional con la comunidad educativa sigue intacto. Y también la convicción, de que la escuela, con el profesionalismo que ustedes asumen cada día, es el mejor lugar para acompañar, cuidar y enseñar. Como dijimos muchas veces, **es irremplazable. Por eso anhelamos seguir educando en las escuelas**.

NICOLÁS TROTTA
MINISTRO DE EDUCACIÓN

*Fuente: Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica. Ministerio de Educación. 2020



**EDUCAR
ES
ACOMPañA**

R

Estos meses de aislamiento*, de suspensión de clases, de interrupción de las formas habituales de organización de la vida familiar, de falta de intercambio con los pares, afectaron de distintas maneras a nuestros chicos y chicas. El miedo y la preocupación por la enfermedad que circula como una amenaza, la dificultad para comprender este fenómeno que altera la vida social en todo el mundo, la ausencia de los organizadores habituales del tiempo personal, familiar y social, la obligación de compartir, muchas veces en condiciones muy complejas, el espacio del hogar, producen efectos subjetivos que no podemos desconocer.

En esta vuelta progresiva a las escuelas necesitamos darle a estos aspectos un lugar. Un lugar para hablar, escuchar, acompañar y sostener. Por ello, en este capítulo les ofrecemos algunas reflexiones sobre el modo en que la pandemia, el aislamiento y la suspensión de clases presenciales, puede habernos afectado a docentes, estudiantes y familias, y algunas herramientas para acompañar este proceso. También algunos elementos para contribuir a fortalecer la necesaria protección de derechos que en este tiempo se hayan visto afectados.

Además, vamos a recibir en una escuela distinta, muy distinta.

En la mayor parte de los casos, no asistirá el grado o el curso completo, los y las estudiantes no irán todos los días o toda la jornada, deberán estar a distancia, con tapabocas, sin los abrazos del reencuentro. Por ello también les proponemos aquí algunos elementos para abordar el complejo asunto de cómo recibir y comenzar a habitar esta nueva escuela, en la que se verán alteradas las formas tradicionales de organización del tiempo y del espacio escolar, y en la que, junto con el imperativo sanitario de mantener el distanciamiento físico, queremos recuperar la dimensión colectiva del aprendizaje, celebrar el reencuentro y enseñar -seguir enseñando- a vivir en común.

Finalmente, le destinaremos un espacio al abordaje de la relación con las familias en este contexto. En estos meses, han asumido un papel protagónico en el acompañamiento de la educación de sus hijos e hijas. La mayoría de ellas sostuvieron formas muy intensas de intercambio con las escuelas, docentes y equipos directivos, pero también son muchas las que no han podido sostener ninguna comunicación. En todos los casos, frente a la apertura de las escuelas las familias manifiestan expectativas, temores y preocupaciones de distinto tipo. Recibir y acompañar a los y las chicas en esta vuelta a la escuela es también recibir y contener a las familias. Escuelas y familias deberemos continuar sosteniendo en este tiempo una intensa colaboración para cuidar la salud y para seguir educando en las escuelas.

*Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO).

DE PUERTAS Y ANFITRIONES

GRACIELA
FRIGERIO

SOBRE RECEPCIONES Y BIENVENIDAS

1. La continuidad de las vidas de los humanos requiere gestos de recepción y transmisión entre sujetos y generaciones. Se trata de recibir, dar la bienvenida, sostener, cuidar, asegurar el pasaje de los saberes heredados,

construir nuevos para los que vendrán después, abrir los senderos de la resignificación, dar y hacer lugar, crear y sostener las reglas para vivir juntos y juntas. **Educar** es un trabajo político, un acto político. El de reconocer, tender la mano, compartir palabras, lenguajes, culturas, ofrecer el mundo y crear lo común. Excede a lo escolar pero lo escolar es el modo creado para garantizar el **derecho a la educación** que consiste en volver disponible a todos y a todas, lo común. Por eso, en las sociedades que buscan la justicia no hay desentendimiento posible de la responsabilidad de educar.

Es momento de recordar lo obvio: la fragilidad de lo humano y de nuestro mundo impone inventar nuevas coordenadas para la continuidad de las vidas, que a veces parecerían depender de un virus. Sin embargo, el mundo no (de)pende del virus que amenaza, **el mundo depende de lo que hagamos colectivamente.**

2. Las hay de todo tipo, forma y color. De madera y forma de tranquera, de materiales de gran prestancia, de telas livianas que se mueven con el viento. Hay de las que invitan a entrar, las que dan miedo, las prohibidas, las abiertas, las que separan la intimidad de lo público, tantísimas... En la historia del mundo las puertas han jugado un papel importantísimo.

Las puertas de la escuela tienen *un no sé qué*, que forma parte de las biografías personales y sociales. Podrían escribirse infinitas historias sobre ellas. Siempre han constituido umbrales que no dejan a nadie indiferente porque indican pasajes sociales que señalan momentos importantes. Por eso no da igual que estén cerradas o abiertas.

Transponer la puerta de una escuela es desear, esperar, necesitar, confiar en ingresar a un *espacio- tiempo de encuentros, saberes compartidos por los gestos de la transmisión.* Es desear, necesitar que alguien nos espere, nos reciba, nos dé la bienvenida, nos reconozca, nos presente a otras y otros, nos ofrezca un lugar en el que podamos sentirnos en confianza para desaprender y aprender.

Al nacer necesitamos una recepción de brazos y abrazos, de palabras y de gestos, sin los cuales no aprenderíamos a ponernos de pie en la vida, ni instalarnos en el mundo. **Crecemos** pero no dejamos de necesitar sabernos recibidos, reconocidos, bienvenidos y bien llegados; para ello, los anfitriones y anfitrionas son imprescindibles. Por su papel fundamental en nuestra vida singular y social, tengan los y las docentes, que ofician siempre de anfitriones, nuestro **reconocimiento y gratitud.**

UNA BIENVENIDA QUE HAGA DIFERENCIA

CARLOS
SKLIAR

Cuando algo, alguien se desmorona, cuando parece que lo habitual se transforma en excepcional y lo excepcional en incertidumbre, cuando no podemos pensar y sentir sino en carne viva, podría parecer que no hay vuelta atrás y que se hace casi imposible sostener el mundo y la vida que hasta hace poco allí estaban.

No se trata de optimismo ni de pesimismo, sino de dar paso a esos gestos que parecen pequeños, insignificantes y que, sin embargo, posibilitan que el mundo, quizá otro, perdure y que la vida, tal vez otra, pueda proseguir. Esos gestos son, sin duda, formativos, educativos: acompañar, cuidar, dar tiempo, prestar atención a los relatos a flor de piel, no dejarnos solos ni a solas, seguir haciendo cosas juntos y juntas, intentar subrayar de otro modo lo esencial y lo banal.

Extrañeza y extrañar, quizá estos sean los puntos de partida para dar la bienvenida en el regreso a las escuelas, esas palabras plurales y singulares necesarias para retomar la conversación.

Quizá la bienvenida, la celebración por volver a estar en las escuelas, no pueda ser todo lo elocuente y todo lo espontánea que deseáramos. Y tal vez deba incorporar un doble cuidado: el cuidar al mundo, ciertas cosas del mundo, y el cuidarnos del mundo, de ciertas cosas del mundo.

El reencuentro permitirá poner en común, entre distintas edades y generaciones, la experiencia del distanciamiento, del confinamiento, sí, pero también de las formas del acompañamiento y la conversación que fueron posibles o no crear y recrear durante la pandemia.

Y aquí resurge, una vez más, la sensación de esa fragilidad que antecede al aprender las cosas importantes del mundo y de la vida: una fragilidad que está al inicio, sí, que es común, también, pero que crea efectos muy distintos cuando los individualizamos y toman cuerpo en lo singular.

Toda bienvenida podría ser una invitación renovada a hacer las escuelas que deseamos; elaborar y reelaborar esa invitación inicial, esa suerte de hospitalidad generosa, es tomar nota de los gestos, de las palabras, de los actos que harán de ella una suerte de atmósfera inicial para volver a estar juntos y juntas.

Y es entonces cuando no habrá que olvidarse, ni antes ni ahora, de aquellas y aquellos que por distintas circunstancias necesiten tal vez de un gesto más elocuente, de una conversación más alargada o pausada, de una acción que perdure un poco más, algo más de tiempo y espacio, un cuidado y una atención quizá peculiar.

La bienvenida es una y única, sí, es general, es hacia todas y todos, tiene que ver con el reencuentro grupal tan esperado entre educadores y niñas, niños, jóvenes. Pero también, y en el mismo momento, es singular, es con cada una y cada uno, es hacia un rostro específico y un nombre particular.

Que la bienvenida sea comunitaria y que resguarde los ecos singulares, tal el arte educativo de esta renovada invitación.

DULZURA DISTANTE. RECONSIDERACIONES DE LA AFECTIVIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ANA
ABRAMOWSKI

Es muy probable que “distancia” esté siendo una de las palabras más pronunciadas desde el inicio de la pandemia. Respetarla en la fila del supermercado o en la parada del colectivo; conservarla al caminar por la calle; al festejar cumpleaños, llorar, despedir a seres queridos, jugar, flirtear, conversar, hacer trámites, trabajar. En unos pocos meses, hemos aprendido a habitar una distancia inédita con familiares, amistades, ve-

cinos y vecinas y con personas desconocidas. Una distancia que es, por ahora, una de las pocas maneras certeras de cuidarnos y de cuidar a los demás.

Y la escuela no ha quedado al margen de este nuevo escenario. A partir de la suspensión de las clases, los y las docentes, nos vimos en la obligación de tomar distancia de las aulas, de las rutinas, de nuestros y nuestras colegas y estudiantes, para construir una presencia y unos modos de estar capaces de atravesar las pantallas y de materializarse en mensajes escritos, videos y audios. En la distancia, a pesar de ella, intentando acortarla, lidiando y enojándonos con ella, hemos buscado miles de maneras de continuar educando.

En nuestro ámbito, la palabra distancia tiene un historial un poco antipático. Asociada con la rigidez y el disciplinamiento de los cuerpos o con la falta de involucramiento y la desafectación, se la ha mirado con desconfianza, como si constituyese de por sí un obstáculo para el establecimiento de vínculos y para las posibilidades de enseñar y aprender. Pero entre las tantas cosas que la pandemia vino a iluminar y a hacernos reconsiderar está el significado de este término, y no solo desde un punto de vista sanitario.

En un futuro no muy lejano una parte nos encontraremos sosteniendo prácticas de educación a distancia y otra volviendo a las escuelas, pero teniendo que preservar el distanciamiento corporal. En este último caso, será un reencuentro peculiar y movilizante, que requerirá mucha atención, paciencia y una cuidadosa anticipación.

Quizás, este contexto tan singular represente una oportunidad para que nos amiguemos con la idea de la distancia, para que la desasociemos de la frialdad y el desentendimiento y, por qué no, para que exploremos su potencia afectiva. **La distancia como un tiempo y un espacio necesarios para aterrizar nuevamente en la escuela, para poder pensar, para poder mirar, para poder procesar e intentar comprender tantas cosas inesperadas y traumáticas.** Una distancia atinada, con lo imprecisa que esta expresión pueda resultar, que dé aire, que no apure, que le haga lugar a la diferencia.

Puede sonar raro este elogio de la distancia frente a las ganas irresistibles que tenemos de dar y recibir besos y abrazos. Pero quizás la pandemia sirva también para dimensionar que la afectividad que se despliega en la escuela no está hecha solamente de besos y abrazos. Quizás este momento sea propicio para darnos cuenta de que **la labor educativa se sostiene en una malla afectiva hecha de intenciones, de disponibilidad, de atención, de palabras** y de una sumatoria de pequeños y minuciosos gestos para nada improvisados.

La vuelta a la escuela de algunos y algunas, y la permanencia en casa de otros y otras, requerirá seguir lidiando con algún tipo de distancia. Valdrá la pena hacerla jugar, creativa y dulcemente, a nuestro favor.

La vuelta a las clases luego del aislamiento social es una oportunidad de restitución del lazo entre pares, de reanudar la experiencia de estar con otros y otras, de encontrar respuestas colectivas frente a una experiencia que ha puesto en jaque el modo en que vivimos. Desde este punto de vista, la pandemia nos pone de cara al desafío de repensar las prácticas pedagógicas, preguntarnos por el sentido de las normas y de la convivencia, abordar temas que históricamente no han tenido lugar en la escuela, ensayar nuevas formas de autoridad más ligadas al cuidado y al amparo de las jóvenes generaciones. Pero también -y sin pecar de ingenuidad- este escenario puede profundizar la erosión del lazo volviéndose terreno fértil para la restauración de formas autoritarias que se valen de la higiene y las medidas sanitarias como modo de disciplinamiento. La pregunta es **cómo resignificar la lógica del cuidado**, cómo introducir prácticas que atiendan a los requerimientos sanitarios -ineludibles por cierto- pero que no se reduzcan a ello, que se despeguen del sentido de control de los cuerpos que ha tenido fuerte raigambre en la institución escolar.

Porque frente a la fragilidad que la pandemia revela, la tentación a responder con dispositivos de control es mucha. El carácter de acontecimiento imprevisto que representa este virus, ante el cual no hay saber científico que pueda explicarlo de forma fehaciente, no es sin efectos sobre la subjetividad y el lazo. El desamparo y la vulnerabilidad como condiciones estructurales de la humanidad se reeditan, develando que somos seres a merced de la contingencia.

Por tanto, el riesgo ante un virus de transmisión humana que se presenta como una incógnita, como una equis que atenta contra la vida misma, es que se refuerce la representación del otro como amenaza, como fuente de peligro. El antídoto: la apuesta a la posibilidad de responder como colectivo frente al desacomodamiento que esta situación provoca, a hacer lugar para que la idea de cuidarnos entre todos y todas pueda ser construida en la escuela. La apuesta a la solidaridad, a la convicción de que nadie se salva en soledad, de que no se es sin el otro. A alojar el malestar, los efectos de incertidumbre, de ansiedad, de temor, de pérdida. A la circulación de la palabra y a la construcción de nuevas formas de autoridad. **A cuidarnos con los otros, junto a los otros, no de los otros.**

En palabras del psicoanalista español Miquel Bassols, **ante el distanciamiento social, el acercamiento subjetivo.**

CUIDARNOS JUNTO A OTROS, NO DE LOS OTROS

ANA
CAMPELO

NUESTROS NIÑOS MERECEAN UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD.
ESTAMOS BRINDANDO LO MEJOR DE CADA UNO **PARA QUE LA DISTANCIA NO IMPIDA ESTAR CERCA DE CADA UNO DE ELLOS.**

RECIBIR ES RECONOCERSE

DANIEL
KORINFELD

SOBRE ADOLESCENCIAS

Cuando el cuerpo a cuerpo del lazo pedagógico se recupere, poco a poco en el tiempo, en los espacios y las formas que vayamos encontrando, recibir a estudiantes y adolescentes en estos próximos tiempos será una experiencia alegre, quizás a la vez entusiasta y delicada. Tan delicada como suele ser la travesía de la adolescencia. Ustedes lo vivieron, en estos meses los y las adolescentes fueron tomando tantas posiciones como estudiantes conforman cada aula. Tenemos la experiencia -incluso la propia- que esas posiciones cambian, incluso en cuestión de horas: colaborativa, distante, graciosa, desafiante, exaltada, indolente, cómplice, hostil sin que ninguna de esas máscaras, transitorias la mayoría de las veces, persistan necesariamente en el tiempo, ni definan su posición habitual, mucho menos su *ser adolescente*, ni su *ser estudiante*.

¿Qué sabemos acerca de cómo cada uno y cada una ha pasado este tiempo de pandemia? Solo tenemos en claro, en estos extraños tiempos, que las cuarentenas y confinamientos desnudaron desigualdades y subrayan diferencias materiales, existenciales, subjetivas.

Conectividad y pantallas mediante, los y las hemos visto, escuchado o leído, o buscado y convocado con distinta suerte. Para una parte de los y las adolescentes, el encierro habrá sido un castigo que los alejó de sus pares, otros y otras debieron lidiar con las tensiones o violencias que encierran sus hogares; o podrá haber sido un refugio, una tregua en la batalla que supone crecer, "hacerse grande", abandonar la infancia, ampliar el radio de acción, enfrentar la incomodidad del encuentro y la mirada de los demás. Tuvieron el poder o la astucia para sustraerse de las pantallas, encontrar un lugar más cómodo frente al otro; abandonaron las tareas o las hicieron a las cuatro de la madrugada hartos de jugar en la red; se engancharon, cumplieron o las copiaron. **Han tomado su derecho a retrasarse, a resistirse, a interrumpir, a suspender cuando todo parece suspendido.**

Recibir en la presencialidad de la escuela es volver a reconocerse, **mirarse a los ojos y escucharse de cuerpo entero, sin el tamiz de las pantallas**, con más o menos palabras. Convocar a retomar la tarea, la razón de ese re-encuentro, sin dejar de poner atención a las marcas que la experiencia vivida ha dejado en cada uno y cada una, de ellos y de nosotros. Retomar la conversación, reiniciarla, estar disponible para todas las preguntas que nos dejará este tiempo "distópico", - desde el humor si es posible, desde lo que hemos experimentado - y poder sorprendernos. Seguro la fuerza y la energía de ese próximo re-encuentro también traiga buenas noticias.

AL PRINCIPIO HUBO DESCONCIERTO MIEDO, INCERTIDUMBRE, TRISTEZA. PERO LUEGO DE UN MES NOS PUDIMOS ORGANIZAR PARA PRIORIZAR NO SOLO CONTENIDOS SINO FUNDAMENTALMENTE EL SOSTENIMIENTO DEL VÍNCULO CON NUESTROS ESTUDIANTES.

SUS MIRADAS NOS IMPORTAN

DÉBORA
KANTOR

Un tiempo de pasaje surcado por alteraciones, turbulencias y angustia, en el cual lo conocido se desacomoda. Hay que *dar de baja* gran parte de lo anterior para poder reinventarse. El gran protagonista es el cuerpo. Los cambios abruptos e incesantes desconciertan y exigen reacomodaciones constantes. El futuro entusiasma y atemoriza.

Sobre esos rasgos que, entre otros, caracterizan a la adolescencia, la pandemia vino a inscribir sus propios riesgos, reglas e incertidumbres. *#Quedáte en casa* (o *en el barrio*, cuando por los motivos que conocemos de sobra quedarse en casa es imposible) colisiona con la adolescencia como el momento de la salida, como **movimiento en el tiempo y en el espacio hacia adelante y hacia afuera**. Los y las reenvía al universo de lo familiar, lo cercano, lo conocido, del cual necesitan tomar distancia para construir autonomía.

Y la escuela-edificio, el escenario institucional extrafamiliar donde la adolescencia se cursa y se procesa, el lugar de la socialidad, de los compañeros, las compañeras y de los adultos otros en quienes apoyarse y con quienes confrontar, tuvo que ser cerrada para cuidarlos y para cuidarnos. Pero **la pandemia y la cuarentena no abolieron la adolescencia ni la responsabilidad adulta**; la reconstrucción identitaria siguió su curso y el vínculo pedagógico se sostuvo. Con las huellas de esa experiencia retornamos a las aulas... que no son lo que eran, a la presencialidad con sistema dual y protocolos sanitarios, a recreos sin amucharse y sin tocarse. Para seguir educando hay que readecuar(se) y reinventar(se). Como vemos, el primer párrafo de este texto refiere también a las escuelas y a los y las docentes, hoy.

Esta inédita convergencia de reacomodaciones y desconciertos no nos convierte, sin embargo, en *pares* de los y las adolescentes. **Recrearemos entonces los modos educativamente valiosos de estar cerca para no perderlos y para que no nos pierdan como referentes y soportes**. Para conversar acerca de lo que el distanciamiento por suerte no separa. Para dar tiempo al silencio del que habla poco o no se anima, pero igual quiere decir algo. Para dejar de hablar o cambiar de tema. Para debatir acerca de la vida en las redes y las pantallas partidas, la vida sin datos ni conectividad, la brecha digital y las desigualdades sociales. Para dar lugar a la alegría de estar juntos, a la esperanza de otra cosa, al mar de dudas o a ideas sueltas que hacen bien. Para acompañar de algún modo lo que duele y las tristezas que no los sueltan. Para analizar de qué no los protege el barbijo, y de qué y cómo conviene defenderse, además del COVID-19. Para reconstruir la grupalidad y la convivencia en nueva clave. Para resignificar la responsabilidad individual y colectiva adentro y afuera de la escuela. Para demostrarles que **el tapaboca no los calla y que sus miradas nos importan**.

SOBRE ADOLESCENCIAS

DE LA ESCUELA FRAGMENTADA A LA ESCUELA DEL ENCUENTRO ¿HAY ALGUIEN MÁS AHÍ?

ALEJANDRA
KOTIN

reuniones en el edificio escolar. Me encantaba acompañarlo, escaparme de la secretaría donde se reunían y recorrer la escuela vacía. Porque nadie habitaba la escuela de noche.

Pero esta vez las preguntas invocan a otra escuela vacía, a la que se quedó vacía por la pandemia y obligó a toda la comunidad educativa, a ponerse la situación al hombro y salir a **cumplir con dignidad, generosidad, responsabilidad y compromiso, la tarea que significa dar lugar al derecho a la educación de las y los estudiantes.**

Y fue así que las alumnas y los alumnos un día estaban en una escuela en la que lo colectivo es la esencia de lo cotidiano, y al otro, en los casos en que la conectividad y la disponibilidad de dispositivos adecuados lo permiten, estaban conformándose con un avistaje plano de las cabezas de sus compañeras y compañeros en un cuadrado pequeño en una pantalla a veces, por demás pequeña. Cómo seguir distinguiendo y reconociendo las facciones de las otras y los otros, que con el transcurrir de los meses se empiezan a desdibujar bajo la luz intensa de las pantallas que comienzan a aburrir. ¿Dónde están todos y todas se preguntan entonces insistentemente y con razón. Porque de la ronda de encuentro o la formación más tradicional del inicio de la jornada escolar, pasaron a la pantalla recortada, al Whatsapp, al cuadernillo, a la radio, a la televisión, sin la presencia de amigas y amigos. Pasaron de verse a diario, jugar, pensar, abrazarse, juntas y juntos, a extrañarse, necesitarse, añorarse.

¿Qué contestan las chicas y los chicos cuando se les pregunta para qué quieren volver a la escuela? Quieren volver para encontrarse con sus compañeras y compañeros, para jugar en los recreos, para las clases de educación física, para recuperarse. Sabemos que esto no será en lo inmediato, que la distancia va a poner barreras a las ganas de correr a abrazarse, que los protocolos indican que no todo el grado vuelva al mismo tiempo.

Tal vez, entonces, sea momento de saltar de la fragmentación que imponen las aplicaciones y plataformas, a los encuentros. **Encuentros diferentes que empiecen a reconstruir los encuentros perdidos, aún en la virtualidad.** Empezar a provocar situaciones, recuperar rituales de los tiempos de la presencialidad en las que algunos grados se visiten entre sí, que las alumnas y los alumnos de quinto vayan a leerles cuentos a segundo, que las maestras se intercambien con los maestros y den clases en grados que no son en los que dan habitualmente, que sala de 5 pueda contarle a otras salas qué se siente ser “más grandes”, y se armen grandes festejos de cumpleaños del mes, y que haya recreos en donde se cuenten anécdotas y se muestren las mascotas, y los alumnos y las alumnas de séptimo grado apadrinen a las chicas y los chicos de primer grado que apenas sintieron unos pocos días qué era eso de estar en la primaria.

Hacer renacer el espíritu del encuentro para que, cuando se vuelva a la escuela, pero se vuelva de verdad, la experiencia vital de las otras y los otros, no se haya diluido en la soledad de las pantallas.

¿Hay alguien más ahí?

¿Cuántos somos?

¿Y el resto de las y los docentes?

¿Dónde están todos y todas? Preguntas por demás extrañas e inquietantes cuando se trata de las niñas y los niños de una escuela. Preguntas que impactan y me remiten a la infancia, cuando acompañaba a mi padre, tesorero de la cooperativa de mi escuela, a las

Vamos a recibir en una escuela diferente, vamos a rehabilitar una escuela en la que, por razones sanitarias, se verán alteradas las formas de organización del tiempo y del espacio.

La combinación de las diferentes modalidades (educación presencial, semipresencial, no presencial, virtual), la conformación de grupos reducidos (y eventualmente burbujas de 3, 4, 5 chicos) y la alternancia (de distintos grados o grupos por días, semanas u horarios) nos imponen, a docentes y estudiantes, la necesidad de volver a mirar el espacio escolar: *interrogar lo habitual*.

El distanciamiento impacta, sin dudas, en los indicadores con los cuales han sido construidas nuestras escuelas. La necesidad de cuantificar el espacio debe equilibrarse con el sostenimiento y/o las mejoras de las cualidades de los lugares de la escuela: aulas, patios, oficinas, bibliotecas, salón de usos múltiples, comedor, etc. A su vez, dentro de la escuela, los desplazamientos hilvanan los lugares comunes (al aire libre y también cubiertos) con los recintos (aulas, talleres, laboratorios, bibliotecas) a través del *hall*, galerías y corredores. Esos trayectos son tan importantes como lo que pasa dentro de los recintos y de algún modo tienen efectos en el recorrido pedagógico de cada alumno y alumna. Los trayectos y los recorridos pedagógicos se parecen: **el trayecto enlaza los lugares, el recorrido enlaza los saberes**.

En este regreso vamos a redescubrir la escuela, cuantificar y cualificar los lugares que la componen y estimular la movilidad. El desafío es bajar la densidad de ocupación sin perder la conformación grupal, mejorar las distribuciones dentro de las aulas y aprovechar para superar el frente único y que los y las estudiantes dejen de ver solo sus nucas **conservando la distancia física y compensándola con la posibilidad de la mirada**.

Para lograr aumentar la cantidad de lugares aptos para albergar los grupos, que serán más que antes pero menos numerosos, debemos trabajar sobre las salas de maestros, los comedores, la biblioteca, los patios. La escuela toda merece y debe ser repensada para lograr que sea rehabilitada. Recorrer el espacio con los chicos y chicas, acordar con ellos cómo ocuparlo, qué marcas utilizar para facilitar que mantengamos la distancia física, cómo circular, cómo jugar y aprender en esta nueva-otra-organización escolar, puede ser una buena manera de recibir y de encontrar, no sólo nuevas, sino quizás también mejores formas de habitar la escuela y afirmar, una vez más, que **todo espacio es pedagógico**.

LA DISTANCIA FÍSICA ES NECESARIA, LA MIRADA ES IMPRESCINDIBLE

TERESA
CHIURAZZI

REHABITAR LA ESCUELA

**DESEAMOS VOLVER AL ESPACIO FÍSICO ESCUELA PARA
RETOMAR, EL VÍNCULO DOCENTE, ESTUDIANTE, CONTENIDO.
LOS MEDIOS TECNOLÓGICOS SON VALIOSOS, PERO NO
SUPLANTAN LA ACCIÓN DIDÁCTICA NI LOS AFECTOS.**

¿Y SI TODAS LAS ESCUELAS PARARAN DE GOLPE?

PABLO PINEAU

ENTRE DOCENTES

COMENTARIOS A LA ACTUAL SITUACIÓN EDUCATIVA

Muchas veces les propuse a mis estudiantes el ejercicio de imaginar qué pasaría si el mundo de hoy se quedara súbitamente sin escuelas. Hoy, ese universo paralelo se

ha vuelto realidad, no como producto de la supuesta evolución social o del avance educativo que sostenían muchos de sus impulsores, sino como efecto de la actual crisis sanitaria global. Esta situación nos permite intentar respuestas más realistas al ejercicio que solemos proponer en clase. La primera evidencia es que los sistemas educativos mostraron una capacidad de adaptación y redireccionamiento sorprendente a la nueva situación a fin de poder mantener lo que se denominó “la continuidad pedagógica”. También se evidencia que la situación aumentó la visibilidad y gravedad de ciertos tópicos previos: la brecha en el acceso a la tecnología; la importancia de atender -por parte de la escuela- otras necesidades básicas como las alimentarias y las de contención social; las dificultades para llevar adelante prácticas educativas en los hogares en virtud de las realidades de vida y de los capitales culturales de los estudiantes y sus familias, y las difíciles condiciones de trabajo de los y las docentes, entre las que se encuentran el escaso reconocimiento social y económico en el que estaban mayormente sumidos. También se comprueba que la mayoría de los y las docentes están buscando y generando alternativas para no abandonar a sus estudiantes y responder a todo tipo de demandas e inquietudes de los familiares y de sus propios estudiantes.

Este diagnóstico nos afirma que **la escuela sigue siendo un espacio imprescindible para la formación de las nuevas generaciones**, ya que hemos comprobado, un tanto abruptamente, que la sociedad actual no está preparada para administrar eficazmente procesos pedagógicos masivos sin ella. La escuela ha sido una construcción compleja que llevó mucho tiempo realizar, que combinó características como ser gradual, universal, simultánea y grupal, y que por tal la tarea docente no es fácilmente sustituible por personas no calificadas sobre cómo enseñar, y mucho menos por tecnologías digitales o ejercicios de educación emocional.

La escuela que conocemos fue una invención. Ahora que vuelve a abrir sus puertas, es tiempo de pensar sus adecuaciones necesarias a las condiciones actuales. **Nos tocó ser la generación que deberá volver a imaginar cómo garantizar el derecho universal a la educación en un contexto de pandemia.** Se abre un período de experimentación, de ensayos, aciertos y errores, cuya duración desconocemos. Junto a las ganas de volver, una recopilación de las experiencias realizadas en estos meses puede ser un buen comienzo para reencontrarnos en aulas cuidadas y potentes.

...LA ESCUELA NO VA A SER LA MISMA Y TENDREMOS QUE PROMOVER CAMBIOS DE LOS QUE HACE TANTO TIEMPO VENIMOS HABLANDO Y SUGIRIENDO EN EDUCACIÓN. CREO QUE EN ESTE CONTEXTO NOS DIMOS CUENTA QUE ES POSIBLE.

REPARAR, RECONSTRUIR, PROYECTAR

ADRIÁN
CANNELLOTTO

Los docentes también fuimos afectados por esta situación de excepcionalidad. **La pandemia alteró de muchas formas nuestras vidas cotidianas, nuestras familias y nuestros trabajos.** Procesar esos efectos es indispensable también en esta vuelta a la escuela, poniendo en común la interpretación conceptual del fenómeno en curso; recuperando y sistematizando prácticas educativas llevadas adelante durante el aislamiento; dando cuenta de las posibilidades y limitaciones pedagógicas que ofrecen las tecnologías; propiciando el trabajo por proyectos; y **procesando colectivamente y en común, con nuestros pares**, los miedos, preocupaciones, aprendizajes y cansancios que también la pandemia nos deja como saldo.

Pero sobre todo podemos hacerlo recuperando **el sentido colectivo y político de nuestra tarea**, discutiendo los sentidos y los fines de la educación a los efectos de repensar la transmisión en el mundo digital que estamos construyendo. En un mundo *tecnoeconómico* hecho de enormes volúmenes de datos manejados por un conjunto de corporaciones, donde la inteligencia artificial se extiende sobre todos los aspectos de la vida humana para modelizarla bajo lógicas mercantiles y utilitarias, lo que hagamos en términos formativos cuenta no sólo para pensar sino también para intervenir sobre esa realidad.

De muchas maneras, el regreso puede significar una **oportunidad para abrir nuevos escenarios y habilitar otras perspectivas respecto de lo que podría venir.** Si bien la urgencia nos pone ante la necesidad de reconstituir el vínculo pedagógico, reparar la transmisión de saberes, sostener y recuperar las trayectorias de los estudiantes, revitalizar las relaciones con las familias y repensar los modos de evaluación, también nos convoca a ir más allá e imaginarnos nuevos escenarios escolares, combinaciones inéditas, prácticas renovadas. **La “nueva normalidad” no puede ser un simple retorno a lo anterior.** En lo educativo, así como en otros planos de la vida social, política y económica de nuestro país, volver sin más a lo anterior sería naturalizar las injusticias, desigualdades, pobreza, marginaciones, violencias, patriarcados y racismos a los que no queremos regresar. Seguramente los escenarios educativos que vienen serán variables y las instituciones no responderán a un modelo único. Ahora bien, si somos capaces de habilitar reflexiones que nos permitan procesar la crisis, si ponemos en marcha instituciones que propicien mecanismos de igualdad y hagan posible otras formas educativas y modos de vida, la pandemia quizás sea también una plataforma para empezar a superar esas y otras deudas, configurando otros espacios de experiencia.

ES UN MOMENTO HISTÓRICO SE FORTALECIERON LOS VÍNCULOS ENTRE DIRECTIVOS, DOCENTES Y FAMILIAS, PARA CONTRARRESTAR QUE ESTE AISLAMIENTO EFECTIVO, SE TRANSFORME EN AFECTIVO, CON TOTAL EMPATÍA DE LAS PARTICULARIDADES DE CADA FAMILIA Y DEL CONTEXTO.

FAMILIAS Y ESCUELAS EN EL RETORNO A LAS CLASES PRESENCIALES

ISABELINO
SIEDE

CON LAS FAMILIAS

La crisis actual golpea a las familias argentinas de modo dispar, porque enormes desigualdades existían previamente y porque hubo afectaciones diversas según las regiones geográficas, los rubros de inserción laboral o las condiciones sanitarias. El vínculo entre ellas y las escuelas es uno de los aspectos trastoca-

dos por la pandemia y las estrategias empleadas para enfrentarla, por lo cual es también uno de los focos de atención al retornar a las tareas presenciales. En poco tiempo, los primeros acuerdos contruidos en torno al acompañamiento de las tareas desde los hogares se trocaron en un desplazamiento de responsabilidades por el cual cada docente quedó a cargo de orientar un trabajo que podían realizar o no, de modo presencial, otras personas. En la nueva etapa, es necesario dar continuidad a lo ocurrido durante el aislamiento y generar, al mismo tiempo, una tercera instancia de contrato. **Ni familias ni escuelas han pasado antes por esta situación**, pero es función de docentes y equipos directivos anticipar los rasgos y requerimientos de la fase que se inicia, a fin de clarificar del mejor modo qué esperan de los grupos familiares y qué pueden esperar ellos de la institución escolar. En tal sentido, conviene **evitar supuestos y abundar en explicitaciones**.

En la construcción de ese contrato, cabe considerar que las familias han padecido cimbronazos de intensidad heterogénea en varios frentes simultáneos. Algunas padecieron enfermedad y muerte de seres queridos, así como todas atravesaron el temor a sufrirlas. Muchas se vieron afectadas en su trabajo y sus ingresos. Todas afrontaron situaciones inéditas y se vieron compelidas a desplegar respuestas novedosas, no siempre de modo sereno ni exitoso. Abundaron las fricciones domésticas y se multiplicaron las escenas de violencia y maltrato, tanto como las demandas de afecto explícito y contención permanente ante los peligros. En ese panorama, el retorno a las aulas puede implicar expectativas muy diferentes, pues algunas familias mantienen miedos incólumes desde la aparición de la pandemia mientras otras verán con alivio el paso a una instancia de mayor interacción social.

En consecuencia, en esta tercera instancia dentro del ciclo lectivo es recomendable prever acuerdos ajustados a las condiciones del contexto social cercano, con las flexibilidades necesarias para cada segmento de la comunidad escolar y sosteniendo canales cotidianos, francos y respetuosos de comunicación. El criterio fundamental, en cualquiera de los niveles educativos, es **sostener el vínculo con las familias con carácter igualitario, inclusivo y solidario**, recreando el formato escolar como espacio de encuentro en las diferencias, promoción de conocimientos y proyección de la vida personal y social.

APUNTES SOBRE CÓMO RECIBIR, ACOMPañAR Y SOSTENER EN EL REENCUENTRO

SOBRE RECEPCIONES Y BIENVENIDAS

■ Como dice Frigerio, transponer la puerta de una escuela es desear, necesitar que alguien nos espere, nos dé la bienvenida. Abrir un espacio para recrear el ritual de bienvenida será, en esta ocasión tan peculiar, más importante que nunca.

■ Nos extrañamos y, a la vez, transitamos un tiempo extraño. Quizá estos sean -al decir de Skliar- los puntos de partida para dar la bienvenida en el regreso a las escuelas.

■ En la mayor parte de los casos no va a estar la sección completa. En otros no habrán llegado a conocerse. En algunas escuelas habrá otros docentes a cargo. Va a ser necesario reponer espacios de "presentaciones": quiénes van a compartir el grupo, qué compañeros y compañeras estarán asistiendo otros días, semanas u horarios, con qué docentes.

■ Vamos a estar todos y todas -las personas mayores de 6 años- con tapabocas todo el tiempo. Usar fotografías o dibujos (en el aula, en carteleras, en la ropa) es un recurso posible para restituir la imagen de nuestros rostros y re-conocernos.

SOBRE EL DISTANCIAMIENTO FÍSICO, EL AFECTO Y LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL TRABAJO ESCOLAR

■ Para sustituir los besos y abrazos es posible idear en conjunto alternativas para iniciar la jornada, saludarse, manteniendo la calidez y la conformación de vínculos y lazos grupales. Según la edad, se puede animar a inventar saludos y formas de demostración de afecto usando el tono de la voz, la mirada, señas, rimas y canciones.

■ Como dice Chiurazzi, al distanciamiento físico oponemos la posibilidad de la mirada. Procuremos que la reorganización del espacio del aula y de los espacios comunes facilite que todos y todas nos podamos mirar.

■ Explicitar con los más chicos y los más grandes la relación entre el distanciamiento físico y el cuidado mutuo. Resignificar la lógica del cuidado, dice Campelo, dar lugar a preguntar y revisar el sentido de las normas y la convivencia en la escuela. Se trata de encontrar maneras de abordar el distanciamiento físico, no por lo que impide, sino como una pauta de cuidado colectivo. Abramowski propone que la distancia también puede ser explorada para intentar comprender la situación que transitamos.

■ El juego es una forma privilegiada de interacción y construcción de vínculos para los más pequeños. Se puede invitar a armar listados de juegos posibles con la distancia física necesaria.

■ Recorrer el espacio y acordar con los chicos y chicas cómo ocuparlo, qué marcas utilizar para mantener la distancia física, cómo circular, cómo jugar, puede ser una buena manera de recibir y de involucrarlos en la definición de las normas para habitar hoy la escuela, propone Chiurazzi.

SOBRE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS POR LOS CHICOS Y CHICAS DURANTE EL AISLAMIENTO

■ Poner en común la experiencia del distanciamiento, del confinamiento, como propone Skliar, exige abrir tiempos y espacios de conversación sobre lo vivido en estos meses, para responder la pregunta sencilla y potente que se formula Korinfeld: ¿qué sabemos acerca de cómo cada uno y cada una ha pasado este tiempo de pandemia?

■ Tenemos mucho que recuperar en términos de enseñanza y de aprendizaje, pero no podremos “entrar en tarea”, sin dar lugar a la experiencia extraña de estos tiempos. En algunos casos, habrá que poner palabra a situaciones traumáticas; en otros, simplemente intercambiar cómo han pasado este tiempo. Se puede “ordenar” esa conversación, dedicarle un rato cada uno de los primeros días a un tema distinto: las tareas escolares, las comidas, la relación con hermanos o hermanas, los miedos, el aburrimiento, etc. También habrá que buscar la oportunidad de dar tiempo al silencio del que habla poco, e incluso a veces, dejar de hablar o cambiar de tema como dice Kantor.

■ Los lenguajes artísticos son un medio privilegiado para poner en común y dar lugar a la experiencia vivida, especialmente cuando el orden cotidiano se altera y también cuando las palabras encuentran su límite.

■ Tendremos que prestar especial atención a quienes han transitado situaciones más

complejas: la muerte o la enfermedad de alguien cercano, crisis familiares, carencias, desconexión con la escuela. Será necesario encontrar, con la delicadeza del caso, cómo procesar esas situaciones: en espacios individuales o colectivos, con o sin las familias, con ayuda de los equipos de orientación o de otras formas que, en su experiencia, encuentren más adecuadas.

■ Habrá también situaciones de vulneración de derechos que pueden haberse incrementado. Recordemos que durante el aislamiento disminuyó la cantidad de denuncias por maltrato infantil, porque faltaba la intervención de la escuela para detectar esas situaciones. Será crucial en este regreso restituir ese lugar de protección de los derechos de la infancia junto con las redes de instituciones de la zona que también se irán recomponiendo.

■ En este contexto será necesario redoblar el compromiso por garantizar el abordaje de la Educación Sexual Integral que brinda un marco potente para trabajar integralmente sus ejes, principalmente el cuidado del cuerpo y de la salud, el ejercicio de derechos y la afectividad. Es además una puerta de entrada para acompañar las experiencias vividas durante el aislamiento. Para ello dejamos a continuación los sitios en los que encuentran disponibles materiales y propuestas:

Materiales del Programa Nacional de Educación Sexual Integral

<https://www.argentina.gob.ar/educacion/esi>

Colección ESI Seguimos Educando

<https://www.educ.ar/recursos/152497/educacion-sexual-integral?from=151381#gsc.tab=0>

Colección Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes Seguimos Educando

<https://www.educ.ar/recursos/129197/derechos-de-los-ninos-ninas-y-adolescentes#gsc.tab=0>

SOBRE LA RELACIÓN CON LAS FAMILIAS

■ Según datos de la Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica, el 90% de las familias manifiesta que van a enviar a sus hijos e hijas a las escuelas cuando se reabran, pero el 65% teme por posibles contagios. Esto significa que las familias sienten a la vez expectativa y temor en la vuelta a clases presenciales. Por tal razón, es tan importante esto que Siede llama un “nuevo contrato” con las familias en esta etapa, en el que es indispensable, nos dice, evitar supuestos y abundar en explicitaciones.

■ ¿Qué es importante explicitar? Las medidas de seguridad sanitaria y el papel de la escuela y de las familias para garantizar el cuidado de todos; también, todo lo necesario para comprender y acompañar la propuesta educativa que se sostendrá en estos meses: qué se va a trabajar en la presencialidad y qué en los hogares; la organización de la alternancia y de los grupos; los nuevos horarios; la evaluación, entre otros.

■ No serán posibles las reuniones de padres y madres en la escuela. Por lo tanto será necesario buscar canales de comunicación por otras vías. Como probablemente las comunicaciones deban ser más frecuentes que lo habitual, es importante volverlas sistemáticas y previsibles, para no sobrecargar el trabajo de la escuela ni los mensajes a las familias.

■ En relación con las normas sanitarias las carteleras en la puerta de la escuela pueden ser una manera rápida y sencilla de poner en conocimiento de las familias los puntos centrales de los protocolos sanitarios.

■ Las situaciones, lo sabemos, han sido muy heterogéneas, por lo tanto hay que dar tranquilidad tanto a aquellas familias que se han comprometido fuertemente con el trabajo educativo en los hogares en estos meses, como a aquellas que, por diversas razones, no han podido hacerlo. Todas esas situaciones tendrán un lugar en la propuesta educativa de la escuela, con las “flexibilidades necesarias”, como nos dice Siede.

SOBRE LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS POR LOS Y LAS DOCENTES DURANTE EL AISLAMIENTO

■ Como señala Cannelotto, los docentes también hemos sido afectados por esta situación de excepcionalidad. Será importante reservarse

espacios en las escuelas para procesar colectivamente y en común, con nuestros pares, los miedos, preocupaciones, aprendizajes y cansancios que también la pandemia nos deja como saldo.

■ Aprendimos y desarrollamos nuevas prácticas en estos meses que son un punto de partida y un activo muy importante para abordar esta nueva etapa. Partir de lo mucho hecho, creado y aprendido hasta acá, requiere, como sugiere Pineau, recopilar las experiencias realizadas en estos meses, analizarlas, intercambiarlas y recrearlas en esta nueva situación.

EDUCAR ES CUIDA

La escuela es una institución de protección y cuidado. No solo porque asume cotidianamente la responsabilidad que le delegan las familias de cuidar la salud física y psicológica de los más chicos, sino porque la educación es en sí misma una forma -nuestra forma- del cuidado. Educar es cuidar a las nuevas generaciones y proteger sus derechos, es cuidar lo que tenemos en común a través de la transmisión de la cultura, es cuidar y proteger el presente y el futuro del mundo que habitamos colectivamente. Pero en tiempos de pandemia el cuidado adquiere otro rostro. Volveremos a abrir las puertas de las escuelas bajo la premisa fundamental del cuidado de la salud de toda la comunidad educativa. Ello exige incorporar elementos que son extraños a la cotidianeidad escolar (como protocolos, tapabocas, distanciamiento), pero que son indispensables para cuidar y cuidarnos. En este capítulo, elaborado junto con los equipos del Ministerio de Salud de la Nación, abordaremos distintos aspectos vinculados con las medidas de seguridad sanitaria que es necesario adoptar en las escuelas en el marco de la pandemia por COVID-19. Cuáles son las herramientas para el cuidado de la salud que debemos incorporar, qué dicen y cómo se deben utilizar los protocolos, cómo actuar frente a situaciones de riesgo, cómo ayudar a nuestros alumnos y alumnas a respetar las normas de seguridad sanitaria, de qué modo debemos actuar ahora frente a situaciones habituales en la vida escolar, qué y cómo informar a las familias. Debemos aprender nuevas formas de estar en las escuelas bajo la premisa de cuidar y atender la salud, para poder así volver a educar, enseñar y cuidarnos en las aulas.

ENSEÑAR ES CUIDAR

Decidí estudiar medicina porque quería curar. Hice mi formación de grado, la residencia en Medicina Interna y un posgrado en Infectología. Estudié sobre bacterias, virus, parásitos y hongos. Pero fue recién al re-

cibir a los primeros pacientes con VIH en el Hospital Fernández de la Ciudad de Buenos Aires, a comienzos de los 80, cuando entendí que un médico no siempre puede curar, pero siempre puede intentar sanar. Comprendí que curar significa, fundamentalmente, cuidar.

Este año nos sorprendió con un desafío que no imaginábamos. Un virus desconocido que se propaga a una velocidad pocas veces vista desafió fronteras y rápidamente se extendió en todo el mundo. El SARS-CoV-2, responsable de la enfermedad por coronavirus COVID-19, no tiene tratamiento efectivo hasta ahora. Tampoco vacuna.

Seguramente esta emergencia sanitaria no podrá resolverse sin los médicos y las médicas, enfermeros, enfermeras y todo el personal de salud, pero quien crea que va a superarse solo con ellos y ellas, está muy equivocado. La respuesta a esta pandemia es conjunta y solidaria.

La única forma de vencerla es cuidándonos entre todos y todas.

Llega, de a poco, el momento de volver al aula. Es el turno de las y los docentes de convertir la escuela en un espacio de cuidado. Porque educar es guiar, es conducir, es enseñar, pero, sobre todo, educar es cuidar.

Hoy, cuidar es un gesto heroico, quizás el más grande que podamos hacer en este momento. Cuidar con la fuerza y la emoción de saber que estamos en el mismo camino y que, cuando todo esto pase -porque más temprano que tarde, va a pasar-, podremos mirar atrás con el orgullo de haber hecho lo correcto.

Así como los médicos y las médicas no debemos limitarnos a curar, sino también a prevenir y cuidar, el equipo docente no solo tiene la misión de enseñar, sino también la de ayudar a prevenir lo evitable.

Y así, **hoy más que nunca, enseñar es cuidar.**

ANHELAMOS EL REGRESO. DEBEMOS TOMAR TODOS LOS RECAUDOS NECESARIOS, TENIENDO EN CUENTA LA SITUACIÓN SANITARIA DE LA PROVINCIA. NOS VAN A SEPARAR LOS DOS METROS PARA CUIDARNOS PERO NOS UNE EL DESEO DE ESTAR OTRA VEZ MÁS CERCA.

NIVEL INICIAL. SANTIAGO DEL ESTERO

NUESTRA RESPONSABILIDAD POLÍTICA ES EDUCAR, EN EL MÁS GRANDE DE LOS TÉRMINOS, CONSTRUIR UNA CULTURA COMÚN, TRATAR DE CUIDAR LA VIDA, LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUTURO COMÚN.

NIVEL PRIMARIO. SAN JUAN

¿QUÉ ES UN PROTOCOLO?

DIEGO
GOLOMBEK

Empecemos por el principio... y nunca mejor dicho porque *protocolo* proviene del griego, “protos” (primero) y “kollon” (pegar): se trata de la tapa o primera hoja de un escrito, la certificación que le da sentido a todo lo demás. Y de eso se trata: de ponernos de acuerdo en las normas a cumplir por todos y todas en este regreso presencial a las aulas.

Claro que también usamos protocolos en distintos sentidos: aquellos escritos que ordenan los escribanos, las normas y costumbres para el ceremonial, e incluso aquellas reglas que permiten que nos conectemos desde nuestras computadoras al mundo. Pero siempre se trata de lo mismo: **un acuerdo básico a ser cumplido**, los lineamientos sin los cuales no podemos funcionar. En estos días escucharemos diversas opiniones sobre protocolos: que tal negocio abrió porque los cumple, que tal colectivo se reúne de manera protocolar... pero no se trata de opinar, sino de cumplir con nuestras obligaciones para una escuela segura y saludable.

Aquí entran en juego estos protocolos obligatorios para poder abrir instituciones educativas. Vienen con mucho debate previo, largas jornadas entre especialistas en salud, en educación, en epidemiología, en higiene y seguridad, en arquitectura escolar. De allí salió este acuerdo* riguroso que pone a los principios sanitarios en primer plano pero también lo hace factible, aplicable en nuestras realidades. **Se trata de derechos: a estar sanos, a educarnos, a que el Estado nos cuide y nosotros también nos cuidemos.** Tenemos la enorme responsabilidad de volver a las aulas, sí, pero seguros y responsables. Les proponemos las reglas básicas de cumplimiento mandatorio que entre todos y todas acordamos que son fundamentales para cuidar estos derechos; por supuesto, podremos construir un andamiaje de recomendaciones adicionales sobre estos lineamientos, pero son las condiciones mínimas para empezar de nuevo.

Quizá algunas de estas normativas resulten obvias, o de sentido común, o ya difundidas por diversos medios. Puede ser... pero la ciencia, a veces, es ponerle números y reglas al sentido común, establecer en negro sobre blanco lo que debemos cumplir basado en la evidencia disponible. Así es como nos ponemos de acuerdo en lavarnos las manos, usar alcohol y tapabocas, ventilar e higienizar los ambientes y, en fin, enfrentarnos a este mundo nuevo con todas las armas y la confianza que brinda un saber dinámico que proviene de las más diversas disciplinas.

¿Qué es un protocolo, entonces? La seguridad de hacer las cosas lo mejor posible, ordenadas por un conjunto de reglas que supimos acordar. Reglas que vamos a cumplir por nosotros, nosotras y por todos y todas quienes nos rodean. Vale la pena.

*Protocolo marco y lineamientos federales para el retorno a clases presenciales en la educación obligatoria y en los institutos superiores

LAS ESCUELAS COMO ESPACIOS DE CUIDADO

DORA
NIEDZWIECKI

SOBRE CUIDAR Y CUIDARNOS

¿Quién hubiera imaginado meses atrás los cambios profundos y vertiginosos por los que tendría que atravesar el mundo debido a la pandemia COVID-19? ¿Quién siquiera anticipado la idea de ir a clase sin estar presente físicamente? En estas coordenadas... ¿cómo nos pensamos haciendo escuela, gestionando y enseñando? Estamos

siendo protagonistas de tiempos complejos y paradójales, con pocas certezas respecto al futuro próximo. Sin embargo, la labor cotidiana de cada docente desde la sala maternal hasta el último año de la secundaria resulta clave en relación al cuidado. En el inicio de las clases de este ciclo 2020 cada docente acusó el impacto de estar viviendo un tiempo excepcional que obligó a responder -y no de cualquier modo-, por fuera de los repertorios tradicionales. Que forzó a inventar modos de estar presentes enseñando por fuera del espacio físico de las escuelas. En la premura por sostener un vínculo y mantener cierta presencia fue preciso experimentar modos de continuar haciendo escuela en el aislamiento físico mediante la proximidad o intimidad que permitieron las pantallas, las conversaciones telefónicas, los mensajes de texto y de voz.

Sabemos que la situación crítica que desató la pandemia en ese primer momento desorganizó el funcionamiento de las instituciones y no podría haber sido de otra manera. Conocemos los esfuerzos que los equipos docentes desplegaron para mantenerse presentes, acercar la escuela a cada estudiante para que el hecho educativo suceda. Son innumerables las adecuaciones urgentes que cada docente debió y debe seguir implementando para sostener modos de presencia que acompañen amorosamente también a los entornos familiares en contextos sociocomunitarios muy diversos. Estos modos de acompañamiento se definen como políticas de cuidado. **¿Por qué políticas y por qué cuidados?** Porque son acciones destinadas a garantizar el bienestar físico y emocional cotidiano de las personas con algún nivel de dependencia. En el terreno educativo, esto implica la responsabilidad de quienes trabajamos en el sistema, de sostener cada trayectoria escolar. Esta responsabilidad es política. Esto significa, por ejemplo, que el modo de vincularse con cada chico, chica o familia hace a la diferencia: una diferencia en la que **la elección de cómo nombrar, qué preguntar, la selección de las palabras apropiadas para sostenerse en una relación, son contenidos de enseñanza.** Sin estos modos de vincularnos se haría muy dificultoso el pasaje de otros contenidos curriculares, que son parte de la cultura y que la escuela tiene como responsabilidad transmitir. Para acompañar a quienes acompañan, les acercamos algunas ideas que colaboren en organizar sus tareas en este marco de excepcionalidad. Partimos de afirmar que **cada escuela es un espacio de cuidado.** En ese sentido, cada intervención que realizamos, por acción u omisión, es política. Toda acción adulta que respete el derecho a la educación y a la salud de cada estudiante se enmarca dentro de las políticas de cuidado, se ajusta a derecho.

Sabemos también que, a falta de cuerpos próximos en el espacio, la manifestación de lo sensible es tan importante como el lenguaje hablado. Es aquí donde la gestualidad toma protagonismo: los giros, gestos, entonaciones, muecas, sonrisas, silencios que “hablan” de lo que está sucediendo y permiten completar y acompañar lo que se está pensando y considerando.

Para finalizar, es importante recordar que tanto las familias como otras instituciones, especialmente del ámbito de la salud, son parte de cada comunidad educativa. Resultará muy valioso organizar el trabajo de modo colaborativo para estrechar vínculos de acompañamiento mutuo, compartir información y sostenerse en los modos de ser, estar y atravesar este mientras tanto.

ESCUELA Y SALUD. OTRA MIRADA ES POSIBLE

LILIAN
CAPONE

Pensar en la vuelta a la escuela genera inquietud e incertidumbre. Es lógico y comprensible. Estamos viendo situaciones novedosas y cuestionándonos qué futuro nos espera. La escuela es parte de ese futuro y debe tener un rol protagónico.

La pandemia puso de manifiesto la centralidad del rol del Estado en general y en la cuestión de salud pública en particular. Es imprescindible repensar colectivamente todas las articulaciones necesarias para atravesarla. **La escuela integrada por familias, estudiantes, docentes y no docentes debe ser el eje de esta integración con políticas educativas y sanitarias.** Debemos organizar espacios donde la comunidad educativa pueda tramitar lo vivido en este tiempo, poner palabra a lo acontecido en cada hogar, en cada una y cada uno de nosotros. Nada será como antes, transitaremos otra escuela, somos y estamos distintas y distintos. Trabajadores, trabajadoras, estudiantes y familias deben generar un lazo de responsabilidad colectiva para poder construir respuestas en conjunto.

Muchas de nuestras y nuestros estudiantes y sus familias habrán sufrido COVID-19, esto debe ser también abordado con seriedad para acompañar su elaboración y que no devenga en tema de estigmatización ni vergüenza. Para esto debemos generar un estrecho compromiso entre las autoridades de educación y de salud con las escuelas en cada distrito. Generar dispositivos, jornadas, materiales, espacios de consulta, **con el fin de reforzar continua y sistemáticamente las medidas de prevención y protección** con las que contamos hasta el momento. Al mismo tiempo, los exámenes de salud, el plan de inmunización, el estado nutricional, entre otras cuestiones, deben ser parte de esta nueva mirada sanitaria con el fin de generar estrategias preventivas y de acceso a derechos de nuestros niños y niñas.

Por último, hay una deuda de años sobre la salud y sus condiciones, y el medioambiente de trabajo de docentes y no docentes. Mucho hay escrito, existen herramientas valiosas para el diagnóstico de situación -como el mapa de riesgos-, solo hay que organizar y articular programas y acuerdos al respecto. Es una oportunidad para transitar colectivamente este camino.

Esta pandemia nos plantea más preguntas que certezas. Quizás las respuestas son las que debemos construir colectivamente desde un **proyecto institucional democrático, justo y participativo.** Es también una oportunidad para fortalecer lo positivo y cambiar lo que no funciona. Desde el comienzo de la pandemia, la salud del pueblo fue la prioridad, los y las trabajadores de la educación estamos firmes en dar una nueva batalla más allá del COVID-19. Construir otro sistema educativo y sanitario será parte del desafío.

EL REGRESO A LAS AULAS COMO OPORTUNIDAD*

EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA PUSO EN EVIDENCIA LA IMPORTANCIA DE CONSIDERAR A LA EDUCACIÓN COMO DIMENSIÓN CONSTITUTIVA DEL ABORDAJE DE LA SALUD INTEGRAL. EN ESTE SENTIDO, FORTALECER LA RELACIÓN ENTRE EL ÁMBITO DE LA SALUD Y DE LA EDUCACIÓN SE PRESENTA COMO UNO DE LOS PILARES FUNDAMENTALES PARA LA VUELTA PRESENCIAL A LAS AULAS, LA MITIGACIÓN DEL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y EL SOSTENIMIENTO DE ESTRATEGIAS TRANSFORMADORAS A LARGO PLAZO. LA OPORTUNIDAD SE PRESENTA A LA HORA DE GENERAR NUEVAS CONDICIONES DE ACCESO A LA ENSEÑANZA Y AL BUEN VIVIR DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA, CONSIDERANDO LAS DISTINTAS REALIDADES Y COMPLEJIDADES POR LAS QUE ATRAVIESAN NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES, DOCENTES Y FAMILIAS DE NUESTRO PAÍS. ASÍ COMO TAMBIÉN LA DIVERSIDAD DE LOS CONTEXTOS ESCOLARES DE LOS SERVICIOS DE SALUD Y DE LAS EXPRESIONES DE LA PANDEMIA EN CADA TERRITORIO. RESULTA IMPORTANTE PROFUNDIZAR LA RELACIÓN ENTRE LOS EFECTORES DE SALUD Y EDUCACIÓN, EN VISTAS DE LLEVAR ADELANTE UN TRABAJO COORDINADO QUE APORTE SEGURIDAD A LA HORA DE TRANSITAR INCERTIDUMBRES Y ABRA CAMINO A UN ABORDAJE EFECTIVO DONDE CADA UNO, CADA UNA Y EN COMÚN APOREMOS A ESA TRANSFORMACIÓN QUE ESTAMOS DESEANDO DESDE HACE TIEMPO, MIENTRAS NOS PREPARAMOS PARA VOLVER A LAS AULAS.

*Contenidos elaborados junto con los equipos técnicos del
Ministerio de Salud de la Nación

HABILITAR ESPACIOS DE ESCUCHA PARA LOS Y LAS ADOLESCENTES

Va a ser necesario habilitar espacios de encuentro y escucha para que los y las adolescentes puedan expresar sus emociones y preocupaciones y recibir acompañamiento y apoyo. Las Asesorías en Salud Integral en Escuelas Secundarias (ASIE) constituyen un dispositivo específico de consulta con escucha amplia, orientación y derivación centrado en sus necesidades y problemas cotidianos vinculados con la salud integral, que brinda los recursos existentes en el sistema de salud y la comunidad. En este sentido reconocer a las y los adolescentes como sujetos de derecho es fundamental. La participación estudiantil en los distintos ámbitos es también terreno fértil para posicionarse como protagonistas en el cuidado de la salud propia y de sus pares.

DRA. CARINA FACCHINI

Pediatra y Hebiatra, Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 41, Ciudad de Buenos Aires

HABLAR CON LOS CHICOS Y LAS CHICAS

Adherimos enfáticamente a la idea de hablar con todos los chicos y las chicas aunque sean pequeñas o pequeños, explicarles qué se va a hacer y para qué. En lo que depende de nosotras y nosotros, pediatras, es el tipo de práctica que permite que la protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes no sea una declamación vacía. Un examen clínico de calidad puede salvar vidas ocasionalmente, mejorar la calidad de vida muchas veces, pero hablar con ellas y ellos siempre hará que sientan que los y las apreciamos y valoramos.

FANNY BREITMAN

Médica Pediatra, Sociedad Argentina de Pediatría.

PROMOCIÓN DE HÁBITOS SALUDABLES

Pensando ya en el paulatino regreso a las escuelas, estamos trabajando en la promoción de hábitos saludables y controles integrales en distintos puntos de nuestra *tierra colorada*. Estamos enseñando cómo cuidarnos entre todos y todas con el objetivo de garantizar la salud integral de los *gurises* y las *gurisas* para que puedan socializar los hábitos saludables y pautas de cuidado tanto en la escuela como en sus hogares.

GUILLERMO ROLÓN

Médico Pediatra, Programa Nacional de Salud Escolar, provincia de Misiones

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS CON DISCAPACIDAD

Tenemos que construir los apoyos para que cada niño y niña pueda participar plenamente de las actividades propuestas para la etapa que se viene. Pensar en cuidar su salud en el regreso a la escuela presencial no es distinto a pensar en cómo cuidar la de los niños y las niñas en general y va más allá de la aplicación de un protocolo. Requiere iniciar un diálogo con niñas, niños, familias y comunidades, haciéndolos protagonistas en la construcción del cuidado de la salud y de su autonomía. Se trata de visibilizar y disminuir las barreras existentes.

ANDREA FRANCK

Pediatra, Ministerio de Salud de la Nación

EL CUIDADO INTEGRAL DE LA SALUD DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Los niños y las niñas nos demostraron una vez más la gran capacidad de adaptación que tienen. Muy rápidamente aprendieron las medidas preventivas, de autocuidado (muchas veces mejor que los adultos) y también la importancia de quedarse en casa para cuidar a otras personas. De la mano de ustedes y trabajando en equipo junto con profesionales de salud y las familias podemos cuidarlos de forma integral, garantizándoles dos derechos imprescindibles: la salud y la educación.

GUILLERMINA SORAIZ

Médica Pediatra, Hospital Nacional de Pediatría Juan P. Garrahan

APUNTES PARA CUIDAR Y ENSEÑAR A CUIDAR LA SALUD EN LA ESCUELA*

PARA ACOMPAÑAR A LA ESCUELA EN EL CUIDADO INTEGRAL DE LA SALUD

La escuela suele ser destinataria de un conjunto de demandas y expectativas que no puede resolver en soledad. La garantía de derechos de niños, niñas y adolescentes requiere un abordaje integral y articulado. Conformar una red, no implica el traspaso de responsabilidades, sino la articulación de diversos niveles de responsabilidad para llevar adelante tareas en conjunto.

*Elaborados en colaboración con la Mesa Nacional de Articulación Intersectorial de los ministerios de Salud y Educación

PARA EXPLICAR EL USO DEL TAPABOCAS, NARIZ Y MENTÓN

Va a ser necesario enseñar a no tocarlo, correrlo o colgarlo del cuello y recordar que nos tiene que cubrir boca, nariz y mentón. Su uso debe ser permanente, aún fuera del aula: en los recreos, para ir al baño y para ir y volver de la escuela. Cuando hay que comer, tomar agua o sonarse la nariz es recomendable sacarlo con la técnica correcta, previo lavado de manos con agua y jabón o gel con alcohol. Realizar también la higiene de manos después de recolocarlos.

Ante alguna de las situaciones en las cuales haya que cambiar el tapabocas si se cae o se moja, hay que tranquilizar, explicar que cada vez lo vamos a hacer mejor y con la técnica correcta. La ocurrencia de estos eventos no implica una situación grave. Antes y luego de sacarlo (desde los elásticos o tiras) hay que lavarse las manos. Es aconsejable que, de ser posible, cada niño y niña pueda traer en una bolsa de papel hecha en casa un tapabocas de repuesto (esa misma bolsa se usa para guardar el que se sacó) y es importante que la escuela tenga un *banco* de tapabocas, nariz y mentón preparados por aula.

PARA TRABAJAR LA APROPIACIÓN DE LAS NORMAS DE DISTANCIAMIENTO Y CUIDADO

Los primeros días de reinicio de la presencialidad -e incluso antes si las condiciones lo permiten- será preciso dedicar un tiempo específico para construir colectivamente las nuevas normas para habitar la escuela. Como sucede con las pautas de convivencia, requieren de participación para ser aceptadas y respetadas por el conjunto de la comunidad educativa. Podemos aprovechar para construir junto con los y las estudiantes carteleros, instrucciones y diagramas sobre las distintas pautas de cuidado e higiene para sistematizar y tener disponibles fuentes de información segura. Pero al mismo tiempo repasar dichas pautas puede ser una oportunidad para resignificarlas y explicitar las relaciones que guardan con el cuidado colectivo, lo que nos permitirá estar hoy un poco más cerca.

PARA TRABAJAR SOBRE LOS OBJETOS QUE NO PODEMOS COMPARTIR

Tal como indica el protocolo marco, no se puede compartir vajilla, utensilios personales, elementos de protección y tampoco útiles. Por

eso es aconsejable que los y las estudiantes no traigan objetos por fuera de lo necesario para estudiar y estos no pueden compartirse. Sabemos que, particularmente con los más chicos, aprender a compartir suele ser objeto de trabajo en la escuela como parte de la construcción de la vida en común. Abordar estas medidas puede ser una oportunidad para trabajar con los y las alumnas el carácter transitorio de esta situación.

PARA ANTICIPAR ALGUNOS ASPECTOS QUE SEÑALA EL PROTOCOLO* MARCO

■ En el Protocolo Marco se recomienda un distanciamiento mínimo de dos metros entre todas las personas. Esta distancia podrá reducirse a un metro y medio dentro del aula siempre y cuando se cumplan las medidas adicionales de uso permanente de tapabocas, lavado frecuente de manos o el uso de alcohol en gel, ventilación y desinfección de las instalaciones.

■ Algunas escuelas podrán marcar el piso, otras explicitar de diversas formas los criterios médicos y sanitarios que respaldan las medidas de distanciamiento. Con respecto a los más chicos se sugiere trabajar y construir referencias que ayuden a comprender dicha distancia en los

espacios habituales del aula, baños, patio, entrada.

■ Las familias solo podrán ingresar con turno previo o cuando sea considerado necesario por las autoridades de la escuela y al hacerlo deberán cumplir con las medidas de seguridad definidas. Puede ayudar establecer canales y tiempos claros de comunicación con las familias para evitar los habituales encuentros de intercambio de información con los padres y madres en las entradas y salidas de las escuelas.

■ Los eventos y reuniones dentro de los establecimientos no están autorizados salvo para los juegos que conservan la distancia, supervisados por personal específico.

■ Se podrán involucrar a las alumnas y los alumnos en la toma de decisiones en conjunto acerca del uso de los recreos, ya que será muy diferente a lo habitual, es un momento fundamental de su vida escolar y además probablemente muy esperado, luego de estos meses de aislamiento.

PARA ARTICULAR LA ESCUELA Y EL CENTRO DE SALUD A NIVEL TERRITORIAL

La articulación entre las escuelas y los centros de salud supone tareas que garanticen los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Para las escuelas que no tienen establecida esa relación el primer paso será identificar el Centro de Salud cercano que esté en condiciones de brindar este apoyo. Puede tratarse de un Centro

de Atención Primaria u otra institución.

La situación de pandemia trajo como consecuencia que muchos niños, niñas y adolescentes no realicen los controles de salud recomendados ni se hayan aplicado las vacunas correspondientes a su edad. Por ello es vital aprovechar la vuelta a la escuela como una oportunidad para recuperar salud. De este modo, junto con los centros de salud, se podrán diseñar acciones para: completar el calendario de vacunas, controlar el estado nutricional y de la salud integral; así como contribuir a despejar dudas sobre las conductas necesarias para el cuidado frente al COVID-19 y mantener informada a la comunidad educativa.

EDUCAR ES ENSEÑAR

AR

Desde hace meses, con las escuelas cerradas, en el marco del aislamiento y con condiciones muy distintas, docentes y equipos directivos de todo el país están sosteniendo, con un enorme compromiso, la tarea de enseñar. Han persistido en el empeño de sostener la comunicación con los chicos y las chicas de todas las formas posibles, con o sin medios virtuales. Han inventado nuevas formas de enseñar a la distancia, de promover los aprendizajes, de mantener en los hogares la presencia de la escuela. Reabrir las escuelas nos confronta con un nuevo desafío. Las condiciones de la enseñanza escolar y la organización institucional en tiempos de pandemia deben considerar variables completamente nuevas: la coexistencia entre tiempos de educación presencial y en los hogares; la reorganización y alternancia del grupo/clase; el uso intensivo de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) cuando se dispone de los recursos necesarios; la priorización, reorganización de los contenidos curriculares; la intensificación de la enseñanza; la evaluación; la heterogeneidad y, en muchos casos, desigualdad de la experiencia educativa que transitaron estos meses; la evaluación.

En este capítulo abordaremos estos temas, con la intención de ofrecer algunos elementos para reflexionar y trabajar pedagógicamente estos nuevos desafíos. Desde ya, para cada nivel educativo y modelo de organización de la vuelta a las escuelas que se implemente en las distintas jurisdicciones, estos asuntos requerirán un abordaje específico. Lo que procuramos aquí es ofrecer algunos elementos comunes que pueden oficiar como puntos de anclaje para ello. A lo largo de este cuaderno hemos recorrido distintas modulaciones del trabajo de educar que, de algún modo, son causa y efecto del trabajo de enseñar. Cuidamos, recibimos, sostenemos, porque enseñamos. Como decía Estanislao Antelo, lo que distingue a un educador, lo propio de nuestro oficio, es dar, repartir, pasar; por eso sin enseñanza no hay educación. Sencillamente, la enseñanza es lo nuestro.

NO NOS PREPARARON PARA ESTO

Había una vez... en todos los niveles educativos, un recinto en el que un o una docente desarrollaba un programa de enseñanza con un grupo-clase, el mismo grupo-clase durante un tiempo prolongado (un ciclo lectivo, o un cuatrimestre, por ejemplo).

FLAVIA
TERIGI

La definición se refiere a la unidad mínima organizacional para la enseñanza en los sistemas escolares modernos: el aula estándar o -según su correlato administrativo- la *sección escolar simple*. El aula estándar tiene su modelo pedagógico, la *enseñanza simultánea*. Nos prepararon para eso.

En ocasiones, el aula estándar no funciona así como la definimos: alguien deja el grupo, alguien se incorpora, salimos del recinto, no se puede enseñar algo porque lo que suponíamos ya aprendido no lo había sido, una actividad no funciona, el grupo no responde, alguien se adelanta... Cuando son varias las cosas que no funcionan, decimos: “No nos prepararon para esto”.

Pero es el modo estándar. Tanto lo es que, durante la cuarentena, esa unidad organizacional se mantuvo. Lo que más nos salió fue la maestra con sus nenes y nenas por videoconferencia, la profesora con su división de 3º 2da... lo que se pudiera, con mucho esfuerzo, pero con “el grupo”. Hicimos muchas veces la cuenta de los que no están, de los que no se conectan, de los que se desvinculan por períodos largos... porque trabajamos con un grupo. También generamos algunas formas alternativas para tratar de llegar a todos y a todas, multiplicamos vías de contacto en especial con quienes no lograban participar de “lo de todos”.

Pero no fue frecuente que el equipo docente de una institución se reorganizara y redistribuyera a los y las estudiantes según otros criterios: si se conectan siempre, poco o no se conectan; si no cuentan con apoyo para aprender en casa o disponen de él; si necesitan intensificar procesos de lectura, de escritura o han alcanzado mayores niveles de dominio; si no vieron o ya vieron este tema; si miraron o no miraron tal programa de la TV Pública; si van a trabajar ahora con este “profe” que tiene una propuesta muy pensada para enseñar tal tema o lo harán después, y ahora trabajarán con esta otra “profe” que tiene una propuesta también muy pensada para otro tema... Eso nos salió menos, y hay distintas razones: pensábamos que esto duraría menos tiempo, lo que hacía innecesario un cambio organizacional; estábamos acomodándonos a la situación con los recursos tecnológicos y pedagógicos que teníamos en casa y en esa mega-biblio-mapa-grafo-audio-video-teca que es la web. Pero, además, pensar los agrupamientos con otras categorías que no sean las del aula estándar requiere ir contra el saber pedagógico por defecto, y eso exige tiempo, esfuerzo, conocimientos, disposición a probar, y que equivocarse no sea tan gravoso. Al menos una de estas condiciones, seguramente nos faltaba.

Cuando volvamos a la escuela, va a ser difícil sostener la enseñanza simultánea por sección escolar: porque no podrán estar todos, porque durante el aislamiento no todos aprendieron lo mismo, porque todos no contarán con las mismas condiciones para aprender en la presencialidad (como, por otro lado, ha sucedido siempre). En esas condiciones, **¿seguirá siendo la sección escolar la unidad organizacional para enseñar en nuestra institución?**

En ese caso, necesitaremos:

... esquemas rotativos: un día un subgrupo, otro día otro, y así tantas veces como se requiera para que todos y todas concurren, y cuando eso haya sucedido, volver a comenzar la rotación

...o bien esquemas individualizados: propuestas de trabajo secuencial con actividades predominantemente individuales, para que cada quien vaya a su ritmo. Pero con secciones fijas, si pretendemos restablecer el esquema simultáneo de enseñanza, lo más probable es que no funcione. Pero si reagrupamos...

Si nos organizamos institucionalmente y reagrupamos, **podríamos establecer agrupamientos flexibles**, internamente más homogéneos respecto de alguna característica transitoria que definamos (invito a volver a los ejemplos anteriores para pensar algunas características que puedan ser relevantes) y, durante cierto tiempo, con ese grupo, podríamos apoyarnos en la enseñanza simultánea. Los agrupamientos flexibles, en lugar de complicar lo que sabemos hacer, lo facilitarían. Como esa característica es transitoria (quienes no vieron un tema, más adelante lo habrán tratado; quienes necesitan intensificar procesos de lectura y escritura, deberían poder avanzar en su nivel de dominio; y así de seguido) se puede reagrupar cada cierto tiempo, tomando otras características. La jornada escolar puede tener momentos de “todos haciendo lo mismo”, pero la forma de organización más usual sería por agrupamientos transitorios.

¿Qué se requeriría? Un **acuerdo de trabajo dentro de la institución** que establezca que los y las estudiantes son de todos, y que se apoye en lo que cada docente o grupo de docentes puede resolver con más facilidad, por experiencia anterior o por formación específica. Informar la modalidad de trabajo a los y las estudiantes, y a sus familias cuando corresponda, acordando unas pautas que puedan comprender. Una programación global de lo que queremos que aprendan en los próximos meses y, en función de eso, una primera selección de criterios para organizar los grupos iniciales. Una planificación más detallada de lo que harán esos grupos, con quiénes de nosotros, y por cuánto tiempo. Una suerte de planilla de seguimiento para registrar los avances de los y las estudiantes, uno por uno, en unas progresiones en las que podamos distinguir lo que esperamos que todos puedan aprender y las profundizaciones que podrán hacer algunos. Un sistema interno de comunicación, para saber cuándo nos estamos aproximando a un punto en el que deberíamos revisar los agrupamientos y proponer otros. Y muchas ganas de inventar, de probar una práctica organizacional nueva... apoyándonos en el modelo pedagógico que conocemos mejor. No es impensable.

Pensémoslo.

**AGREGAR QUE NO ES TAREA FÁCIL PARA LOS DOCENTES
YA QUE NO ESTÁBAMOS PREPARADOS PARA ESTO, CREO QUE
NADIE LO ESTABA.**

VOLVER A ENSEÑAR EN LA ESCUELA

ALEJANDRA
ROSSANO

A través de pantallas y cuadernillos enviamos propuestas y ensayamos modos de establecer contacto; aprendimos a esperar respuestas y a preguntarnos acerca de la demora o el silencio. Finalmente, se abre la posibilidad del

encuentro con estudiantes cuyas trayectorias escolares preceden la pandemia. Conocer ese recorrido **y cómo han transitado la no presencialidad** es una condición fundamental para dar la bienvenida y para trazar una propuesta que contribuya a aprovechar el tiempo.

Un apresurado barrido de contenidos para compensar lo que no pudimos trabajar difícilmente allane los procesos de aprendizajes. **Intensificar el tiempo escolar no significa hacer lo mismo que hubiéramos hecho en otras circunstancias, pero más rápido**, sin rodeos. Ir a la escuela es contar con un docente que re-pregunta; construye una trama de intercambios con pares que aprenden juntos; organiza y sistematiza el registro de lo que es necesario retener. Para intensificar el tiempo es necesario que esto ocurra.

Desde luego, habrá que establecer acuerdos institucionales para hacer un recorte de contenidos centrales y definir un plan más a largo plazo. Esta selección es una apuesta desafiante para aprender un conjunto acotado de contenidos, para dominarlos y reconocerlos como parte de un **recorrido que dialoga con la trayectoria escolar de cada uno**, que lo ubica en una línea de progreso para seguir aprendiendo. La organización de grupos en distintas franjas horarias nos permite trabajar con agrupamientos flexibles que rompan provisoriamente la conformación habitual de grado o año para diversificar las propuestas y ajustar intervenciones. Planificar una secuencia en torno a un mismo contenido o eje temático con diversas puertas de entrada que consideren los saberes y puntos de partida de distintos subgrupos de un mismo grado-año o secciones paralelas. Si se trata de priorizar propuestas presenciales para grupos sin conectividad o proyectos específicos de pasajes de ciclo o apoyo de procesos de alfabetización: conformar agrupamientos trasversales, con grados-años de un mismo ciclo o años sucesivos, para centrar el trabajo, por ejemplo, en prácticas de lectura y escritura en contexto de estudio, en el trabajo con algunos contenidos que resultan imprescindibles dominar para seguir aprendiendo o cerrar un ciclo o un nivel de escolaridad.

La construcción institucional de propósitos, agrupamientos y recorte de contenidos permite elaborar criterios para realizar la selección de materiales y apoyar la organización de la enseñanza para que el tiempo de estar en la escuela sea intenso, valioso e imprescindible.

EN ESTE TIEMPO APRENDIMOS A RE SIGNIFICAR Y REINVENTAR LOS MODOS DE ENSEÑAR. TAL VEZ DE UNA MANERA VERTIGINOSA, TOMANDO DECISIONES EN UN CONTEXTO DE INCERTIDUMBRE. REVALORIZO EL ROL DOCENTE Y NUESTRA DEDICACIÓN INMENSURABLE PARA SOSTENER EL VÍNCULO AFECTIVO Y PEDAGÓGICO.

Durante estos meses, los equipos docentes pusieron en marcha diversos modos de llevar adelante la tarea de la escuela. A su vez, cada estudiante transitó este tiempo excepcional de la educación en los hogares comandada por la escuela de diferentes maneras. Esta se inscribió en trayectorias escolares previas y, a su vez, generó recorridos diversos según las distintas posibilidades de sostener la tarea *de la escuela fuera de la escuela* y sin las coordenadas propias de la escuela.

La sistematización de las diversas propuestas, con sus propósitos, contenidos y actividades particulares, y el acompañamiento que pudimos ofrecer y lograr con cada estudiante, son aspectos que los y las docentes tienen identificados; incluso, en la mayoría de los casos, registrado o documentado. Pero cabe preguntarnos: los y las estudiantes ¿qué temas creen que han trabajado? **¿Cuáles creen que han aprendido?** ¿Qué sentido le asignan a las distintas actividades que les propusimos? En síntesis: ¿cuál es la perspectiva de los y las estudiantes sobre lo que aconteció con la escuela de la cuarentena?

Si en la presencialidad muchas veces nos hacemos estas preguntas, en la escuela “a distancia” y con todas las diversificaciones que generamos, se vuelven imprescindibles. Por ello, es necesario **ofrecer dispositivos que permitan hacer visible el recorrido de enseñanza** que les propusimos. Se trata de poner a su disposición la memoria de lo trabajado, para ayudarles a sistematizar y dar sentido a las distintas actividades realizadas que, en la “vaporosidad” de las condiciones en que se llevaron a cabo, pueden quedar como actividades sueltas y no como partes necesarias de un proyecto de enseñanza que la escuela diseñó especialmente. Elaborar punteos de los temas trabajados, analizar conjuntamente las actividades propuestas en la cuarentena para hacer más transparente el hilo que las une o les da sentido. Se trata de dejar escritos que les permitan recurrir a ellos cada vez que lo necesiten, para ubicar en qué punto se encuentran, cuánto han avanzado y hacia dónde van las propuestas. Una suerte de **bitácora de viaje**.

No se trata, claro está, de que los y las estudiantes tengan que dar cuenta de “contenidos que deben recuperar” o de creer que la sistematización de lo enseñado conlleva sin más el aprendizaje de dichos contenidos; tampoco de devolverles la responsabilidad de su aprendizaje a ellos, ellas o a las familias. Se trata de hilvanar lo que puede haber quedado muy suelto por las coordenadas inevitablemente dispersas en que se llevó a cabo. La escuela es uno de los mejores lugares para construir memoria colectiva, para ofrecer palabras y sentidos para pensar el mundo y pensar sobre sí mismos. Hacer visible lo trabajado es un modo de generar condiciones para que los y las estudiantes puedan hacerlo.

HACER VISIBLE EL RECORRIDO DE ENSEÑANZA

MARIELA
HELMAN

LA ESCUELA POR OTROS MEDIOS

INÉS
DUSSEL

EXPANDIR EL AULA

Uno de los cambios más significativos que trajo la pandemia fue el cierre de los edificios escolares y la demanda de *hacer escuela por otros medios*, que ya no suponían que el aula era el espacio de encuentro y que

la jornada escolar contenía lo central del trabajo pedagógico. En algún sentido, pudimos experimentar la famosa “aula expandida” en tiempo y lugar, tan publicitada como la panacea para superar las limitaciones de la escuela. Sin embargo, lo que surgió estuvo lejos de solucionar las deudas pendientes. Tuvimos que dar clase en pantuflas, mostrar nuestra intimidad y conocer también la realidad de nuestros estudiantes y colegas. Nos encontramos con problemas que ya conocíamos, como la desigualdad, las dificultades de apropiación de los saberes y los distintos niveles de involucramiento de los estudiantes, quizás de manera más evidente, más difícil de soslayar. Tuvimos que enfrentar los desafíos nuevos de intentar conectarnos por distintas plataformas, apelar a la radio, la tele, los impresos, el *Whatsapp*, el *face*, y lo que tuvimos a mano, y sobre todo balancear la exigencia académica con el bienestar y cuidado de los chicos y las chicas. La vuelta a la escuela, cuando suceda, nos encontrará distintos. Conectados o no, a todos nos pasaron muchas cosas. La escuela que se retoma tiene que tomar nota de lo que pasó y tratar de aprender, para volver mejor.

Entre otras cuestiones posibles para subrayar de este período, quiero detenerme en dos que hacen a la enseñanza. La primera es que **la pandemia permitió una mayor conciencia de los modos de trabajo en las clases**. Después de una primera reacción de mandar tareas y actividades a los alumnos, vino otro momento más reflexivo, en el que se empezaron a plantear preguntas básicas: ¿la clase es solo una serie de tareas? ¿Cómo se organiza el trabajo de todos, y cómo se coordinan esos hilos singulares con un cauce común? ¿Qué conversaciones colectivas se generan? ¿Qué desafíos intelectuales proponen las actividades? ¿Qué tareas conectan con los y las estudiantes, y por qué?

La segunda cuestión se vincula a la primera, y es la visibilidad que tomaron los soportes y artefactos para dar la clase. Nos volvimos más conscientes de que los impresos, la tele o las plataformas **permiten ciertas acciones pero dificultan otras**. ¿Qué habilita el *Whatsapp* y qué complica? ¿Cuánto limita el *Padlet* la conversación colectiva? ¿Qué soportes son mejores para cuáles aprendizajes?

Fue muy importante sostener la escuela por otros medios. Hay que mantener activas las preguntas que aprendimos para volver a pensar la enseñanza en esta “nueva normalidad” que exigirá redoblar cuidados.

AFRONTAMOS UN TRABAJO DIFERENTE DESDE LA VIRTUALIDAD PERO DE MUCHO APRENDIZAJE PARA TODOS: DOCENTES, ESTUDIANTES Y FAMILIAS. NOS FORTALECIMOS COMO EQUIPO Y COMUNIDAD EDUCATIVA. NOS QUEDA EL DESAFÍO Y LA PREOCUPACIÓN POR AQUELLOS NIÑOS Y NIÑAS QUE NO LOGRARON CONECTARSE.

REINVENTAR LAS PRÁCTICAS DE LA ENSEÑANZA A LA MANERA DE ENSAMBLES

MARIANA
MAGGIO

Tenemos un enorme desafío: generar prácticas de enseñanza poderosas y relevantes en medio de uno de los contextos más complejos que hayamos vivido. A esto se suma que no tenemos certezas sobre las características de la vuelta a los edificios escolares, que serán diversas y, posiblemente, cambiantes. En este escenario, seguir enseñando y hacerlo de un modo creativo en el marco de una realidad mutada es el camino para garantizar el **derecho a la educación**.

Presentamos aquí algunas sugerencias que, en todos los casos, suponen la colaboración con autoridades y colegas, y la articulación de las políticas educativas, los esfuerzos institucionales y el trabajo del colectivo docente.

- Identificar a cada estudiante y su recorrido en lo que va del año para analizar qué necesitamos para construir una propuesta inclusiva, tanto de aquellos que pudieron continuar con su aprendizaje, como de quienes, por la complejidad de su situación vital y social, tuvieron que suspenderlo.
- Volver a revisar críticamente el diseño curricular y la planificación del grado/año para cada materia o área y para el conjunto, y definir qué es lo central, aquello que necesita ser aprendido para poder continuar de modo articulado con los aprendizajes del ciclo o nivel.
- Co-diseñar propuestas que tengan sentido social y cultural en el contexto de la pandemia, articulando los contenidos con una cuestión crítica identificada en el más allá de la escuela, a la manera de un motor narrativo que da sentido al aprendizaje. Por ejemplo: el desarrollo de formas locales de prevención de contagios, el rediseño de circuitos de acceso a las escuelas o la creación de juegos novedosos con distanciamiento social, entre muchas otras cosas que pueden llevarse adelante articulando disciplinas diversas.
- Implementar estas propuestas a la manera de **ensambles** que se desarrollan en un tiempo relativamente extenso y van más allá del contenido que se enseña de modo fragmentario, solo para ser repetido. Los ensambles son construcciones didácticas que: suceden alternadamente en el mundo físico y virtual o en la virtualidad de modo sincrónico y/o asincrónico; tienen momentos individuales y distintas configuraciones grupales; invitan voces diversas a sumarse para enriquecer el proyecto; permiten volver sobre lo andado según criterios o rúbricas para reconstruir lo realizado y profundizar los aprendizajes; se expresan en la esfera de lo público mostrando la fuerza transformadora y original de los proyectos que se llevan adelante en la escuela; y alcanzan con su fuerza pedagógica e inclusiva a cada estudiante garantizando su permanencia.

Hoy más que nunca necesitamos construir propuestas que valga la pena transitar que muestren la fuerza de la escuela a la hora de educar y de crear colectivos críticos, creativos y transformadores. **Experiencias que sostienen y nos sostienen en la escuela** a la vez que nos permiten soñar y construir un mundo más justo.

ENSEÑAR Y APRENDER EN PRÁCTICAS DEL LENGUAJE

(O EN LENGUA, O EN LENGUA Y LITERATURA)

DELIA
LERNER

contenidos fue posible enseñar a distancia?, ¿qué lograron aprender nuestros alumnos?, ¿cómo decidir qué contenidos y propuestas es prioritario desarrollar en clase?, ¿cómo articular trabajo presencial y no presencial?

Añoranzas. Valoramos hoy lo que hasta ayer parecía natural: ver y escuchar las expresiones de nuestros alumnos mientras leen un texto o producen un escrito, esas miradas o murmullos que nos dan pistas de sus dudas o certezas, de las dificultades que enfrentan, de su posición frente a una tarea que los apasiona o los aburre... Extrañamos las diferentes interpretaciones de los chicos sobre lo que están leyendo, sus discusiones y también nuestras preguntas orientadoras: ¿el autor “dice” eso?, ¿dónde?, ¿cómo nos damos cuenta de lo que *quiere decir* aunque no lo haya escrito en el texto?, ¿acuerdan con sus ideas o cuestionarían alguna de ellas?, ¿por qué?... O, en otros casos, ¿qué pasajes les resultaron conmovedores?, ¿qué palabras o frases los sorprendieron?, ¿les recuerda algún otro cuento ya leído?... Añoramos nuestras recorridas por el aula mientras escriben, para leer sus primeras versiones y sugerirles posibles soluciones a problemas que plantean o hacerles observar cuestiones en las que no han reparado. Extrañamos la reflexión compartida posterior a cada producción, que permite conceptualizar los recursos lingüísticos o textuales puestos en acción: cómo evitar ambigüedades o repeticiones innecesarias, qué forma verbal utilizar para expresar el futuro de un pasado, dónde insertar una descripción o una incursión en la vida interior de un personaje para enriquecer la narración pero también para detenerla y generar intriga...

Intenciones. Al conversar entre docentes, se perfilan ideas orientadoras para intensificar en el aula precisamente aquello que fue imposible hacer a distancia, pasar en limpio lo que pudimos enseñar y lo que los estudiantes han aprendido, retomar o enseñar contenidos que consideramos esenciales. Decidimos entonces privilegiar propuestas que promuevan la interacción cognoscitiva -tanto entre los chicos como con el docente- y que, al mismo tiempo, nos permitan apreciar los aprendizajes de los estudiantes así como detectar cuáles son los contenidos de los que aún no se han apropiado. **Evaluar, sí, pero no para calificar** sino para tender puentes entre lo que aprendieron y lo que nos proponemos enseñar. Dialogar con lo que ya saben y ayudarlos a profundizar, a reflexionar y avanzar como lectores y escritores. Queremos poner en primer plano lo esencial y dedicarle el escaso tiempo disponible, pero... ¿cómo decidir qué es lo esencial? Una pista: **pensar en los propósitos de la enseñanza en el área.** Enseñar es educar, es formar personas que escuchen otras interpretaciones, acepten otras formas de decir, se detengan en lo que otro -autor o compañero- dice o quiere decir para coincidir o disentir... Las prácticas compartidas de lectura y escritura en el aula contribuyen a enseñar cómo *entrar* en un texto, cómo involucrarse y también cómo distanciarse para considerar críticamente el relato, para desentrañar la perspectiva asumida por el autor.

Esperanzas: Articular la interacción personal con el trabajo a distancia permitirá acompañar mejor el aprendizaje de los alumnos. Profundizar y ampliar contenidos en los próximos años permitirá a los estudiantes acceder a conocimientos que no haya sido posible trabajar durante la pandemia. Compartir preocupaciones y discutir propuestas entre docentes de diferentes cursos permitirá construir nuevas respuestas para esta situación extraordinaria.

PATRICIA
SADOVSKY

PENSAR LA VUELTA (EN CLAVE DE TRABAJO COLECTIVO)

¿Cómo será la vuelta? Es difícil anticiparlo completamente, más bien, cada grupo docente lo irá sabiendo a medida que vaya transitando ese regreso, en el marco de su institución, junto a la comunidad de la que forma parte. Hay tanto para resolver, para reconstruir, para reparar, para reponer que por momentos el trabajo parece enorme y seguramente lo es. Si algo dejó esta tragedia es la convicción de que **necesitamos a los otros para pensar**, para imaginar, para crear, para resolver, para construir. A los compañeros y compañeras de trabajo, a los equipos directivos, a las familias y, por supuesto, a las chicas y los chicos. Con todos ellos fuimos ensayando alternativas y ajustándolas sobre la base de lo que iba sucediendo, explorando posibilidades de intercambio para ir a buscarlas y buscarlos donde estuvieran, como estuvieran. Y también con todos y todas hemos enfrentado la frustración de no poder llegar siempre, de constatar que a algunos y algunas no podíamos encontrarlos no solo porque no hallábamos un canal para comunicarnos sino porque a veces era difícil hacer pasar noticias, ideas, afectos, trabajos por ese canal, aunque potencialmente existiera. Por eso este regreso necesita de un *poner en común* que nos permita recuperar y valorizar la experiencia desarrollada, que nos explique -sí, **que la conversación sobre nuestro propio hacer nos explique**- qué de lo que hicimos fue potente y qué no, con qué propuestas, con qué recursos y sobre todo con qué gestos logramos *tocar* a nuestros estudiantes, convocarlos, convocarlas, despertar su interés y su alegría -en suma enseñarles- y también entender por qué a veces no pudimos llegar, no logramos reunir, no conseguimos acompañar.

La discusión colectiva será también el ámbito en el que decidiremos qué hacer con las chicas y los chicos en las aulas y en las casas. Porque ya sabemos que nuestro accionar se desplegará de manera intensa en esos dos grandes espacios. **¿Qué les enseñaremos?** Pregunta fundamental en un escenario en el que es imprescindible fortalecer la función de la escuela como transmisora de conocimiento. Es imposible definirlo sin atender a la especificidad de cada contexto. Pero tal vez sí sea orientador establecer algunos criterios: elegir aquello que consideramos altamente formativo, que sabemos que genera interés en las y los estudiantes, que se apoya en experiencias de enseñanza que nos han resultado satisfactorias, que nos permita proyectar hacia el próximo año, que admita el uso de recursos disponibles, pero sobre todo, que habilite claramente la posibilidad de jugar el juego del *hacer y del reflexionar colectivo sobre ese hacer con las chicas y los chicos*. Porque de eso se trata enseñar, ¿no?

**...SE EVIDENCIÓ LA IMPORTANCIA DE LA RETROALIMENTACIÓN
DOCENTE-ALUMNO, QUE ES FUNDAMENTAL EN EL PROCESO DE
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.**

ENTRE COLEGAS, UNA CONVERSACIÓN NECESARIA

GLORIA
EDELSTEIN

ENTRE DOCENTES

Escribo este texto en la idea de sumarme, desde un compromiso ético-político, a una conversación necesaria entre colegas, sobre una pregunta que considero central: ¿qué plantearnos acerca de nuestras prácticas de enseñanza acordes al devenir de esta pandemia que nos requerirá intervenciones diferenciadas?

Nuevamente un giro importante en nuestras prácticas nos obliga a repensar y reconfigurar contenidos y formas en nuestras intervenciones. Nuevamente otras lógicas; salir de la comodidad de lo ya sabido; dar lugar a nuevos repertorios, incorporar otros medios, actividades, recursos didácticos. Imaginar unidades de sentido y las articulaciones necesarias que habiliten las imprescindibles relaciones de continuidad entre secuencias sincrónicas, diacrónicas, asincrónicas; entre instancias presenciales y virtuales (cuando sean posibles) que perfilen y tramiten propuestas integradas y no fragmentadas.

La diferencia sustancial a mi entender, es que si bien nos encuentra con el cansancio por la superposición de actividades que tuvimos que concretar hasta aquí, **nos tocará ahora transcurrir una nueva etapa con un capital experiencial ganado, que se constituye en fortaleza** para el reencuentro en la presencialidad y para profundizar en clave reflexiva y crítica sobre las propuestas implementadas durante la continuidad pedagógica y buscar mejorarlas, recrearlas. Como apuesta central se profundizan y resignifican los sentidos de la formación, de la profesión docente y de las propuestas generadas para dar lugar a enseñanzas con sentido inclusivo. **Enseñanzas que garanticen la educación como un derecho**, como un compromiso ético-político irrenunciable, sostenidas aun con todas las dificultades y tensiones en tiempos y contextos de distanciamiento. Tiempos de cruda visibilización de profundas desigualdades, precariedades materiales y sociales para amplios sectores; de vulnerabilidad en instituciones, grupos y sujetos. Apuesta colectiva que convoca a la solidaridad, que exige prestar atención a una necesaria y urgente reparación especialmente en sectores de mayor adversidad.

Es claro que la virtualidad demanda recaudos importantes. En particular para no rutinizar los medios que se utilicen y desburocratizar formas que, de otro modo, quedan nuevamente asociadas a la racionalidad tecnocrática, que atosigan a los y las estudiantes de contenidos y tareas (consignas) a resolver mecánica y casi compulsivamente, plantean actividades que requieren disponibilidades tecnológicas imprescindibles, que no están al alcance de forma igualitaria para todos y todas. No lo están en términos objetivos, tampoco subjetivos. Incorporar la virtualidad u otras modalidades de educación no presencial, en perspectiva constructivista y crítica no es una labor sencilla. Requiere dominio de medios y soportes diversos, pero no solo eso. Requiere otorgarles sentido en los diseños didácticos en los que sean incorporados; es decir, en relación a propósitos formativos claramente delineados. Esto no es para nada poca cosa. Pero no estamos en punto cero.

En esta clave, es fundamental **no pensar los contenidos en términos acumulativos**, como mera sumatoria y en tiempos restringidos y, a la vez, no despreocuparnos de los contenidos. Es fundamental sostener vínculos, recuperar lazos. También, que las enseñanzas encuentren las mejores maneras de tra-

bajar en torno a saberes y conocimientos. Sin abrumar, optando por aquellas cuestiones centrales que demarcan el **territorio de lo común**, que es función central de las instituciones educativas abordar.

Es fundamental acompañar, corrernos de posiciones y actitudes de dominio de control y sancionatorias. Comprometernos en el trabajo colaborativo. Batallar con la indiferencia hacia la otredad. Pensar cómo resolver efectivamente la inclusión y, en estrecha relación con ello, la problematicidad de aulas heterogéneas y las propuestas de integración para las que es necesario generar alternativas acordes a cada situación.

Vale la pena volver sobre la idea de **complejidad de nuestras prácticas**, por las múltiples dimensiones que las atraviesan y los condicionantes que operan sobre ellas (macrosociales, institucionales e incluso los que se expresan en las mismas clases), dando lugar a tensiones que atraviesan nuestro trabajo cotidiano y necesitamos resolver en la inmediatez. Tensiones que, en no pocas ocasiones producen desplazamientos de la especificidad de nuestro quehacer: el trabajo en torno al conocimiento. Vale la pena también, remarcar la necesidad de tiempos y espacios para organizar y otorgar sentido a las múltiples vivencias suscitadas en territorio de modo que, mediadas por la reflexión, decanten como experiencias, saberes de contexto, saberes situacionales, insumos necesarios con proyección a futuro. Reflexión que nos posibilite hacer de este tiempo tan difícil un tiempo que habilite a tomar distancia y ganar en perspectiva. De eso se trata cuando hoy se reivindica desde diferentes enfoques **el valor de colectivos docentes y comunidad de prácticos/practicantes** que analizan, documentan y producen saberes desde y acerca de sus prácticas. De ahí la idea de apostar a formar un profesorado orientado a la indagación.

...REFLEXIONAMOS CON EL EQUIPO DOCENTE EN REUNIONES VIRTUALES QUE ESTE AISLAMIENTO PUSO EN VALOR LA FIGURA HUMANA E IRREEMPLAZABLE DE UNA MAESTRA EN EL AULA QUE ADEMÁS DE ENSEÑAR, PONE EN PRÁCTICA LA PEDAGOGÍA DEL AMOR Y LA CONTENCIÓN

EL CICLO COMO ORGANIZADOR DE SABERES Y EXPERIENCIAS

ADELA
CORIA

DE TIEMPOS ESCOLARES Y EVALUACIÓN

Compartimos en estas líneas reflexiones sobre la enseñanza en un presente que desafía la legítima intención de educar con miras a un futuro que nos reclama en primer lugar el cuidado de la vida. Los educadores y educadoras no dimitimos, y día

a día desplegamos palabras y acciones para aportar a construir un mundo justo e igualitario donde todos y todas tengan la posibilidad de apropiarse de mundos culturales de valor para proyectarse y crecer.

Y entonces aquí nos encontramos transitando territorios inusuales, desconocidos en su relieve y contornos. Nos encontramos transitando **entre** la presencialidad que creíamos conocida en sus detalles más sutiles, pero ha cambiado radicalmente en sus condiciones, y la virtualidad que nos sigue sorprendiendo con sus retos y promesas así como con sus riesgos y problemas emergentes. Apelar a nuestras mejores experiencias es el camino privilegiado para producir un modo de encuentro lúcido en ese acontecimiento que es la enseñanza, con los saberes más relevantes que tenemos para ofrecer de ese conjunto tan vasto que son las producciones culturales que la humanidad ha alcanzado. Acontecimiento que en el vaivén de diálogos renovados, cara a cara en las aulas presenciales y virtuales, significa inventar situaciones para poner a disposición de nuestras infancias y adolescencias muchas veces enigmáticas, no del todo conocidas en su diversidad de historias, **las preguntas principales, los modos de indagar y las respuestas tentativas** que vamos alcanzando en los mundos de las ciencias, las artes, las tecnologías. Compartir la alegría de nuestros descubrimientos en nuestra relación con el mundo, con los otros, con nosotros mismos será un desafío cotidiano en ese camino de reinención de nuestras aulas, que será no pocas veces sinuoso.

Esta instancia inédita supondrá esfuerzos y también la sorpresa de chicos y chicas desanudando junto con docentes y también padres, madres, hermanos, hermanas y otros adultos significativos, las tramas de saberes priorizados en procesos de aprendizaje que **hoy debemos pensar rebasando el año escolar**, organizador habitual de la enseñanza. Tenemos así a mano la posibilidad en algunos casos ya explorada de tomar **el ciclo como horizonte de apropiación**, es decir, un conjunto de años que se articulan en torno de diversos ejes estructurantes de saberes y experiencias, acordados para las distintas áreas de conocimiento. Los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios son una herramienta a nuestro alcance para estructurar y a la vez flexibilizar la enseñanza en este tiempo difícil y desafiante, donde de modo inventivo, se puede planificar con criterios de profundización progresiva y de atención a novedades emergentes, que renovarán ese acontecimiento de cuidado que es la enseñanza.

(RE) PENSAR LA EVALUACIÓN

LILIA
TORANZOS

Como docentes siempre mantenemos encendida la preocupación acerca de en qué medida nuestras propuestas de enseñanza promueven aprendizajes significativos en los y las estudiantes. Junto con ello, nos inquieta qué hacer y cómo acompañar los procesos de aprendizaje, tan individuales y únicos, que transitan. Aproximarnos a **constatar los efectos de la tarea de enseñar es el corazón de la evaluación**, para guiar, para organizar y regular nuestras actividades y proporcionar a los y las estudiantes una idea clara sobre qué es lo que se espera de ellos en cada tramo. Nada de esto es nuevo, hace rato **nos inquieta e incomoda la evaluación** tal como la conocimos y cuyas prácticas no hemos podido modificar del todo. Empeñamos muchos esfuerzos, a veces solitarios, para reponerle a la evaluación un sentido claro, formativo y estrechamente vinculado con el aprendizaje, pero no necesariamente se han trasladado a la práctica. Hoy en un terreno incierto y con un horizonte más incierto aún, estas cuestiones adoptan mayor relevancia y urgencia. Es el tiempo entonces de revisar nuestras prácticas y producir nuevo conocimiento a partir de ellas, que nos permita adoptar las mejores decisiones pedagógicas que deberán estar vinculadas con:

- Una evaluación integrada a los procesos de enseñanza y de aprendizaje que nos guíe e informe sobre cómo aprenden (a aprender) nuestros y nuestras estudiantes y permita recapitular la propuesta de enseñanza, revisarla, proponer los ajustes y así mejorarla.
- Una evaluación formativa que a través de variadas herramientas, modos, tiempos y formatos ofrezca las mejores oportunidades para que los y las estudiantes manifiesten lo aprendido.
- Una evaluación que se construya en la práctica sobre metas educativas compartidas por docentes, estudiantes y familias, y aporte evidencia sobre el progreso en la consecución de esas metas.
- Una evaluación atenta a la revisión/selección curricular que este tiempo demande y que procure disminuir la brecha entre lo que se enseña y lo que es objeto de evaluación.
- Una evaluación que comprometa a los equipos docentes y directivos en la definición de criterios comunes y compartidos.
- Una evaluación que defina claramente su propósito, las decisiones que se deben adoptar a partir de sus resultados y que establezca los modos más adecuados de llevarlo a cabo sin perder de vista los objetivos de aprendizaje comprometidos.

En el retorno a la escuela, enseñar y cuidar son los ejes que organizarán nuestro accionar; y la evaluación deberá configurarse como un espacio que contribuya a esas funciones centrales, aportando evidencia para diseñar mejores estrategias de enseñanza y acompañamiento, más ajustadas a las necesidades de los y las estudiantes y **sin perder de vista el cuidado de sus trayectorias**. Nos disponemos a transitar un tiempo que, en materia de evaluación nos demanda más flexibilidad, más creatividad y más empatía.

APUNTES SOBRE LA ENSEÑANZA EN LA VUELTA A LA ESCUELA

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA

La heterogeneidad de las experiencias de aprendizaje transitadas en estos meses y los nuevos agrupamientos que exigirá la alternancia en la asistencia a la escuela en esta nueva etapa, plantea desafíos muy complejos para las formas habituales de organización de la enseñanza.

■ En esta línea, tanto Terigi como Rossano, proponen indagar la posibilidad de organizar agrupamientos flexibles, con criterios distintos a los clásicos de organización de la sección escolar, para diversificar las propuestas y ajustar las intervenciones.

■ Apuntamos aquí la sugerencia de Terigi: explorar la conformación de grupos internamente más homogéneos respecto de alguna característica transitoria que definamos y abrir en el tiempo la posibilidad de distintos reagrupamientos en función de grados de avance en el nivel de dominio de un área o a partir de otras características.

ENTRE DOCENTES

Sabemos que las decisiones sobre la enseñanza, los contenidos, la evaluación, no son individuales de cada docente, sino decisiones institucionales y colectivas.

■ Frente a un tiempo que interrumpió el modo en que habitualmente trabajábamos, resulta central, tal como propone Sadovsky, poner en común, recuperar y valorizar la experiencia desarrollada: qué de lo que hicimos fue potente y qué no, con qué propuestas, con qué recursos y por qué a veces no pudimos llegar.

■ Dussel sugiere, para el trabajo colectivo entre docentes, analizar y comparar la enseñanza entre lo presencial y lo virtual. Cómo se abordaron las “viejas” problemáticas y cuáles son las “nuevas”.

■ También retomar la pregunta acerca de qué es enseñar y cómo se enseña a partir del análisis de las experiencias desarrolladas en estos meses, para lo cual Dussel sugiere algunas preguntas: *¿la clase es solo una serie de tareas? ¿cómo se organiza el trabajo de todos, y cómo se coordinan esos hilos singulares con un cauce común? ¿Qué conversaciones colectivas se generan? ¿Qué desafíos intelectuales proponen las actividades? ¿Qué tareas conectan con los chicos, y por qué?*

■ Reivindicar, al decir de Edelstein, el valor de colectivos docentes y comunidad de prácticos/ practicantes, para otorgar sentido a las múltiples vivencias suscitadas en territorio de modo que, mediadas por la reflexión, decanten como experiencias, saberes de contexto, saberes situacionales, insumos necesarios con proyección a futuro.

SOBRE LA PRIORIZACIÓN Y REORGANIZACIÓN CURRICULAR

El trabajo de establecer qué enseñar en el tiempo disponible es uno de los desafíos más complejos que debemos abordar. Desde ya, la priorización y reorganización curricular contará con marcos nacionales y jurisdiccionales. Sin embargo sabemos que la propia escuela y sus docentes, también realizan, sobre esos marcos, una operación de selección.

■ Para ello es importante trabajar colectivamente entre docentes para una relectura de los NAP, las orientaciones nacionales y jurisdiccionales.

■ También tener en cuenta la propuesta de Coria de tomar el ciclo como horizonte de apropiación, lo que requerirá diseñar una planificación que recorra más de un ciclo lectivo, con criterios de profundización progresiva y atención a novedades emergentes.

■ Para la “priorización” Sadovsky sugiere, sobre la base del curriculum y la mirada del

ciclo, seleccionar “aquello que consideramos altamente formativo, que genera interés en las y los estudiantes y proyectar institucionalmente este año y el próximo como una unidad, seleccionando lo que se considera prioritario recuperar y profundizar, tomando decisiones colectivas con todo el cuerpo docente”. Dicho de otro modo, son los propósitos de la enseñanza en el área (Lerner) y el ciclo (Coria), los puntos de partida para este análisis.

■ Como sugiere Maggio, esta selección/priorización debe identificar qué es lo central, aquello que necesita ser aprendido para poder continuar de modo articulado con los aprendizajes del ciclo o nivel.

■ La cuestión no es muchos o pocos contenidos, sino más bien, como dice Edelstein, no pensar los contenidos en términos acumulativos, como mera sumatoria y en tiempos restringidos. Se trata, señala Rossano, de seleccionar un conjunto acotado de contenidos, que deben ser reconocidos por los y las estudiantes como parte un recorrido que dialoga con la trayectoria escolar de cada uno y lo ubica en una línea de progreso para “seguir aprendiendo”.

SOBRE LA EVALUACIÓN

■ “Evaluar, sí, pero no para calificar sino para tender puentes entre lo que aprendieron y lo que nos proponemos enseñar”, sostiene Lerner.

■ En este retorno a las escuelas, necesitamos que la evaluación nos ofrezca mejor información sobre los aprendizajes (que habrán sido muy heterogéneos), de modo de ajustar la enseñanza a las necesidades de los y las estudiantes y sin perder de vista el cuidado de sus trayectorias.

■ El registro de bitácoras que propone Helman,

también es una herramienta de evaluación formativa.

■ Como señala Toranzos, una evaluación atenta a la revisión/selección curricular que este tiempo demande y que procure disminuir la brecha entre lo que se enseña y lo que es objeto de evaluación y pensarla a escala institucional.

■ La evaluación en esta situación excepcional, genera inquietudes y preocupaciones en estudiantes y familias. Es importante entonces que la institución y los y las docentes puedan comunicar con claridad criterios y procedimientos de evaluación para esta etapa.

PARA RECUPERAR LA DIVERSIDAD DE EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE DURANTE LA CONTINUIDAD PEDAGÓGICA

■ Como señala Helman, la heterogeneidad de lo enseñado y aprendido durante la suspensión de clases presenciales, exige, en la vuelta a la escuela, hacer visible para cada estudiante, el recorrido de enseñanza. Es importante reintegrar el sentido formativo de lo que puede haber sido percibido como actividades “sueltas”: elaborar punteos de los temas propuestos durante la

cuarentena y volver más transparente el hilo que les da sentido, ubicar en qué punto se encuentran, cuánto han avanzado y hacia dónde van las propuestas.

■ Es indispensable disponer y ofrecer distintas formas de registro que pongan en relación las actividades realizadas durante la continuidad pedagógica con las que se proponen en esta nueva etapa.

■ Al decir de Lerner, se trata de “intensificar en el aula aquello que fue imposible hacer a distancia, pasar en limpio lo que pudimos enseñar y lo que han aprendido, retomar o enseñar contenidos que consideramos esenciales. Privilegiar propuestas que promuevan la interacción cognoscitiva y que, al mismo tiempo, nos permitan apreciar lo que se ha aprendido y de qué aún no se han apropiado”.

EN RELACIÓN CON LA COMBINACIÓN TRABAJO PRESENCIAL Y NO PRESENCIAL

■ Como bien sabemos, no todos los y las estudiantes cuentan en sus hogares con la posibilidad de acceder a la virtualidad. Será necesario entonces actualizar el relevamiento de las posibilidades de acceso material y simbólico a herramientas digitales para ajustar la intermitencia on/off en relación a la tarea virtual y su articulación con el trabajo presencial, y para proponer el uso de otros recursos en los casos en los que no se cuente con herramientas digitales.

■ La necesidad de bajar la densidad de ocupación

de las aulas y los edificios escolares requerirá la implementación de algún modelo de asistencia alternada. Esto significa, que una parte significativa del tiempo de aprendizaje seguirá teniendo lugar en el hogar. Será necesario por tanto, diseñar propuestas de enseñanza integrales que articulen lo presencial con lo no presencial, como momentos de un mismo proceso de enseñanza.

■ Entre la combinación presencial – no presencial y la organización de distintos agrupamientos de estudiantes, será necesario explicitar, más que nunca, el itinerario a seguir. Puede resultar útil realizar agendas semanales de trabajo donde se manifiesten propuestas de enseñanza, tiempos, criterios de seguimiento y modos de acompañamiento pedagógico, para atender los agrupamientos para la presencialidad, el seguimiento de la tarea virtual y la selección curricular priorizada y, según la edad, compartirlas con los y las estudiantes y sus familias.

PARA IDENTIFICAR EL CENTRO DE SALUD MÁS CERCANO

<http://mapa.educacion.gob.ar/maps/sisa>

PARA TRABAJAR EN LAS ESCUELAS

- *¿Qué es el COVID - 19 y cómo podemos protegernos?* Ministerio de Salud. (MSAL)
https://www.youtube.com/watch?v=zjrpEQfXojI&list=PLwad1oRGFEgAJD3BYE7VATmsy1MT_WxPc&index=2
- *Cuidados principales* (MSAL)
https://www.youtube.com/watch?v=U7I3GPK9g40&list=PLwad1oRGFEgAJD3BYE7VATmsy1MT_WxPc&index=27
- *Sobre el uso del tapabocas, nariz y mentón* (MSAL)
https://www.youtube.com/watch?v=pCYs-v3rRgA&list=PLwad1oRGFEgAJD3BYE7VATmsy1MT_WxPc&index=28
- *¿Cómo quitar y lavar correctamente el barbijo casero?* (MSAL)
https://www.youtube.com/watch?v=pCYs-v3rRgA&list=PLwad1oRGFEgAJD3BYE7VATmsy1MT_WxPc&index=28
- *¿Cómo hay que lavarse las manos?* (MSAL)
https://www.youtube.com/watch?v=7MWhulyEzcM&list=PLwad1oRGFEgAJD3BYE7VATmsy1MT_WxPc&index=4
- *Heladería sorpresa. Sobre el lavado de manos* (PAKA PAKA)
<https://www.youtube.com/watch?v=O9xeA4We3Yk>
- *¡Lavémonos las manos!* (Zamba)
<https://www.youtube.com/watch?v=wOsMGC86V34>
- *Hablando sobre el coronavirus-19 con los niños y niñas más pequeños* (UNICEF)
<https://www.unicef.org/argentina/media/7661/file/Gu%C3%ADa%20para%20hablar%20sobre%20el%20Coronavirus%20con%20los%20m%C3%A1s%20peque%C3%B1os.pdf>
- *Datos o ficción: ¿Cuánto sabés acerca de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)? Juego para niños* (UNICEF)
<https://www.unicef.org/es/coronavirus/datos-o-ficcion-cuanto-sabes-acerca-de-coronavirus-covid-19>
- *Yo me quedo en casa y la pasamos bien.* Publicación en quechua. (UNICEF)
<https://www.unicef.org/peru/media/7606/file#YoMeQuedoEnCasa%20-%20quechua.pdf>
- *Mi heroína eres tú ¿Cómo pueden los niños luchar contra la COVID-19!* Cuento infantil (UNICEF)
<https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2020-05/My%20Hero%20is%20You%20-%20Storybook%20for%20Children%20on%20COVID-19%20-%28Spanish%29.pdf>

MATERIAL PRODUCIDO POR EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

ARTÍCULOS. Ana Abramowski, Pedro Cahn, Ana Campelo, Adrián Cannellotto, Lilian Capone, Adela Coria, Teresa Chiurazzi, Inés Dussel, Gloria Edelstein, Graciela Frigerio, Diego Golombek, Mariela Helman, Débora Kantor, Daniel Korinfeld, Alejandra Kotin, Delia Lerner, Mariana Maggio, Dora Niedzwiecki, Pablo Pineau, Alejandra Rossano, Patricia Sadovsky, Isabelino Siede, Carlos Skliar, Flavia Terigi, Lilia Toranzos.

COLABORACIÓN. Mesa Nacional de Articulación Intersectorial de los ministerios de Salud y Educación: Cecilia Argentati, Gabriela Bauer, Adrián Barriga, Gabriela Codarini, Juan Carlos Escobar, Natalia Gonzalez, Maia Gruszka, Debora Lev, Alicia Nores, Maia Reisin, Alejandra Saavedra, Eugenia Soubies, Florencia Zorzo; Agustina Gallino, Noelia Ivaskovic, Isabel Puente.

EDICIÓN. Silvia Alderoqui.

CORRECCIÓN. María Eugenia Di Luca, Ignacio Delgado, Verónica Ibañez.

DISEÑO. Pablo Alarcón y Alberto Scotti para Cerúleo.

Ministerio de Educación de la Nación

En las Escuelas : acompañar, cuidar, enseñar / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ministerio de Educación de la Nación, 2020.

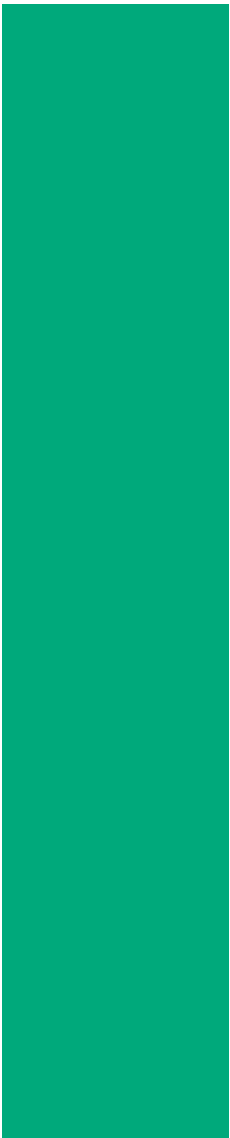
48 p. : 28 x 20 cm.

ISBN 978-950-00-1319-2

1. Orientación Pedagógica. I. Título.
CDD 371.10201



Argentina **unida**



**seguimos
educando**



Ministerio de Educación
Argentina